

Enlace

para el tercer mundo

SUMARIO

El Sujeto de la Revolución: La Dirección 1

DOCUMENTOS III MUNDO

Secretariado Nacional 3

Capital Federal 4

Litoral 5

TESTIMONIOS

Cuarta Peregrinación de las Villas a Luján 7

La "Nueva Provincia" y la Marina, "Defensores" de la Fe 8

Pautas para una Reflexión de la Iglesia de Goya al Comenzar el
año 1973: Alberto Devoto 9

LATINOAMERICA

México: Documento del Ier. Congreso del Movimiento "Sacerdotes para
el Pueblo" 13

REFLEXION

Lucha de Clases y Evangelio: P. Rolando Muñoz SS.CC. 19

→ Suplemento 1
→ Suplemento 2

ENERO - FEBRERO
1973

director: miguel n. ramondetti
reg. de la prop. int. 1.101.646
tarifa reducida conc. n°. 8640

dirección y distribución:
casilla de correo n°. 15 - goya (corrientes)

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación-CIAS
O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES

26

2 ABR 1991



Emilce

SUMARIO

1 El objeto de la investigación de la literatura de Emilce

RESUMEN

2
3
4
5

ABSTRACT

7
8
9
10

INTRODUCTION

11
12

CONCLUSION

13
14

15
16

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación
Orizaba, Veracruz, México

17
18

19
20
21
22
23

EL SUJETO DE LA REVOLUCION

La mayoría de los que piensan y escriben acerca de la Revolución están de acuerdo en afirmar lo que decíamos en nuestro último editorial: el sujeto de toda verdadera Revolución es la masa.

No todos lo están tanto cuando se trata de definir a esa masa y detectarla en concreto.

Quizá resulte útil a este esfuerzo por definir y detectar a la verdadera masa -sujeto de la Revolución reflexionar acerca de algunas pistas que nos ayuden a ubicarnos ante la realidad histórica.

Lo primero que la palabra "masa" nos evoca es un número elevado de individuos, con cierta afinidad entre sí, pero desprovistos de cohesión y coordinación.

Esto es verdad, pero esto sólo no nos serviría para ubicarla como sujeto de la Revolución. Para que ello se verifique, será necesario y previo a toda otra consideración, ubicar a este grupo humano dentro del proceso histórico concreto y relacionarlo con los demás elementos que componen la trama de este mismo proceso.

Considerado desde esa perspectiva, descubriremos que no cualquier grupo humano, por numeroso que sea, está en condiciones de ser sujeto del cambio revolucionario. Podríamos, incluso, afirmar que el número, a pesar de su innegable importancia, juega un papel secundario e indirecto y no puede ser considerado como el elemento específico en orden a la definición del "sujeto" revolucionario.

Lo que determina que una masa concreta se constituya en sujeto de la Revolución es, más que nada, su propia ubicación dentro del proceso. En efecto, una Revolución comienza a ser posible sólo cuando el "antiguo régimen" ha perdido toda posibilidad de dar respuesta a las exigencias de alguno de los grupos humanos que pretenden albergar en su seno.

Así fue como la Revolución burguesa comenzó a perfilarse sólo cuando la sociedad feudal del siglo XVIII verificó su incapacidad radical de albergar en su sistema de vida fundamentalmente agraria a la masa de los "burgos" que emergía con nuevas exigencias y comenzaba a tomar conciencia de su ser de clase y de sus derechos humanos propios.

A posteriori, a nadie se le podría ocurrir que el sujeto de la Revolución burguesa hubiese podido ser el Señor feudal o la masa de los campesinos que él explotaba. Esto era imposible, desde el momento en que, tanto el uno como los otros estaban perfectamente integrados en una sociedad que había sido concebida y realizada para ellos. Tanto el "Señor" como el "Siervo de la gleba" tenían su lugar propio en la sociedad feudal y, por lo tanto, una respuesta apropiada para todas sus "exigencias".

El problema, para ella, surge en el momento en que emerge de su seno un nuevo grupo humano, extraño e imprevisto, para el cual no se pensó ni se podría encontrar ese lugar propio. Es el momento en que la burguesía -clase nueva y dislocada- hija de una sociedad que no podría reconocerla porque le faltaban los recursos necesarios para mantenerla, comienza a constituirse en clase revolucionaria, en la masa-sujeto de un cambio radical del modo de convivencia humana.

Quizá sin quererlo, ciertamente sin desearlo, la nueva sociedad creada por esa burguesía engendró un nuevo grupo humano, también él dislocado desde su nacimiento. También él hijo de una madre incapacitada para mantenerlo y, por lo tanto, inhibida para reconocerlo.

La industrialización y su consiguiente acumulación de riqueza, dieron origen dentro del sistema capitalista, al proletariado -mano de obra de esa industrialización y fruto obligado de esa acumulación-.

Se trata, sin duda, de la "masa emergente". Como tal la única que hoy puede ser el sujeto real de la nueva Revolución, por tratarse del único grupo humano que en

el actual momento histórico cuenta con el dinamismo interno necesario, que le proporciona su ubicación en el sistema que le dió origen.

En el instante en que esa masa comienza a protagonizar realmente el proceso, a través de un movimiento egemonizado por ella misma, estaremos frente a una verdadera Revolución.

La Dirección.

DOCUMENTOS III MUNDO

SECRETARIADO NACIONAL

El Secretariado Nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo reitera, una vez más, su posición ante la situación inhumana que soportan los presos políticos de un régimen que detenta el poder por la fuerza.

Además de solidarizarse con la huelga de hambre que los presos vienen realizando y con los familiares de los mismos, nos sumamos al petitorio concreto de los presos, que mas adelante detallaremos, deseamos puntualizar algunas reflexiones en carácter de denuncia y apelación a las instancias éticas y políticas que, quizás todavía puedan existir como reservas en el país.

1ª) Pedimos al Sr. Presidente Lanusse y a los Sres. Generales del Ejército Argentino que no utilicen las palabras Dios, cristianismo, y citas del Papa Pablo VI, porque con las actitudes concretas del gobierno que presiden (Trelew, desaparecidos, torturados, economía entregada, desocupación, hambre, miseria, trampa electoral, violación inescrupulosa de la Constitución y su manejo discrecional, etc.) esas palabras se vacían de contenido y se convierten en antesigno del Mensaje Liberador de Jesús.

2ª) A nuestros señores obispos les pedimos filial y respetuosamente, pero con firmeza que tengan presente y actúen en consecuencia, que en momentos críticos como los que vive la República Argentina, la Iglesia es una instancia que debe estar presente, a costa de todo riesgo, por encima de los que detentan el poder y como fuerza moral contra los que avasallan la dignidad del hombre. Siempre es preferible perder con el pueblo y los abatidos, que ganar con los poderosos. Así se comportó Jesús.

3ª) A todos los políticos y a las fuerzas gremiales nos permitimos recordarles que de nada valdrá gastarse en luchas electorales, que más bien manifiestan apetencia y lujuria personales, si dejan de lado, hoy, la lucha por las garantías humanas y civiles más elementales. Llegue quien llegase al gobierno, llegará sin poder y tendrá el sello de traición a la dignidad de la persona humana y a la civilidad.

Por esto, pedimos a todos los hombres de buena voluntad que luchen para que a los presos políticos se les de condiciones humanas:

- Se les suprima los calabozos cerrados y con sucios retretes;
- Se les de una alimentación para seres humanos;
- Se les autorice las visitas directas con familiares, especialmente con los hijos, esposos, esposas, padres y madres; ya que actualmente se autoriza la visita a través de las dobles rejas;
- Se les de una asistencia médica adecuada. En la actualidad, el 50% sufre enfermedades físicas; y el 20% sufre enfermedades psíquicas.
- Se les de recreos diarios y de tiempo conveniente para el equilibrio psicológico.

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo apela al gobierno y a las FF. AA., responsables del mismo, se guíen por los sentimientos más elementales de humanidad y respeten la condición de los presos y los derechos que como personas humanas tienen, y que la Constitución se los reconoce.

Trelew ha dejado un manto de sombra y de grandes interrogantes.

Que el largo trato inhumano dado a los presos políticos no oscurezca, aún más el futuro de la Patria. Busquemos, no con reiterados y no creídos discursos, sino en la práctica, ser constructores de la Paz. Con hechos y no con discursos y mentiras, solamente la paz es posible.

Santa Fe, 29 de diciembre de 1972.-

Secretariado Nacional del Movimiento de Sacerdotes p. el T. Mundo

El 9 de enero pasado, un grupo de familiares de presos políticos acompañados por el Pbro. O. Catena -Miembro del Secretariado Nacional- entrevistó a la Comisión Ejecutiva del C.E.L.A.M. En esa oportunidad el P. Catena entregó al Presidente de dicha Comisión la nota cuyo texto transcribimos.

Al Señor Presidente y Miembros de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Latinoamericana
Mar del Plata - Presente

Hermanos en el Señor:

El Secretariado Nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, identificado con la línea de liberación de nuestros pueblos preconizada por el Episcopado Latinoamericano en Medellín, y compartiendo el dolor de nuestros hermanos, en estos momentos críticos, nos dirigimos a ustedes para solicitarles que:

Como defensores de los valores de la persona humana, imagen viva de Dios, y frente a la legislación opresiva vigente en nuestro país -que atenta contra los derechos elementales del hombre- y frente a los acontecimientos que la han acompañado (secuestros, tratos inhumanos con los prisioneros e incluso muerte) intervengan concretamente para solicitar la derogación de la ley 19863 y a la adopción de medidas que tiendan a humanizar la situación de los presos políticos.

Creemos que, en estas circunstancias, la voz de ustedes como representantes cualificados de una Iglesia públicamente comprometida con la liberación y a la cual pertenece nuestro pueblo, constituirá un testimonio válido y eficaz de la misión insoslayable de la Iglesia: anunciar el Evangelio a los oprimidos.

Fraternalmente en Cristo

Por el Secretariado Nac. del Movimiento de Sacerdotes p. el Tercer Mundo

Oswaldo Catena
Aldo J. Buntig

Carlos Aguirre
J.M. Serra

CAPITAL FEDERAL

El pasado 29 de diciembre un grupo de miembros del Movimiento realizaron frente a la cárcel de Villa Devoto un acto que culminó con la distribución al periodismo del documento cuyo texto transcribimos a continuación.

"La Paz es posible" (Pablo VI)

Hoy en las cárceles de nuestro país, se somete a centenares de presos políticos y sociales a crueles e injustos procedimientos que los deteriora física y psíquicamente. A ellos y también a sus familiares.

Se trata de la perversa aplicación, por parte del Servicio Penitenciario de una ley inconstitucional que pretende legalizar la persecución y el castigo de detenidos, sobre muchos de los cuales no pesa ninguna sentencia judicial. Es la

Ley 19.863, que arbitrariamente califica a los detenidos de "máxima peligrosidad".

Como extremo recurso para detener este inhumano trato los presos de las cárceles de Devoto, Rawson y Buque Granaderos han comenzado una huelga de hambre por tiempo indeterminado, desde el 19. A partir del 22 se han adherido a esta huelga varios familiares.

En nosotros, sacerdotes que acabamos de celebrar el Nacimiento de Jesús, sus palabras "estuve preso y me visitaron" resuenan como un apremiante llamado a solidarizarnos con ellos y a reclamar la inmediata derogación de la ley 19.863 y el mejoramiento sustancial de las condiciones de vida y relación con familiares y abogados, del actual régimen carcelario.

Si las autoridades competentes no atienden a estos elementales reclamos de justicia, ellos se hacen responsables de que en nuestra patria sea imposible la paz.

29 de diciembre de 1972.-

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo Cap.Federal

L I T O R A L

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de Santa Fe y de la región del litoral desea esclarecer los hechos sucedidos el viernes 29 de diciembre próximo pasado en la localidad de Coronda.

La policía provincial haciendo gala de un despliegue de fuerza rodearon la capilla del Niño Jesús del Barrio Nuevo de Coronda y allanaron las instalaciones de la misma. Con la excusa de tener orden de captura de una circunstancial visitante, que pidió para visitar la capilla del barrio, detuvieron al cura párroco, P.Domingo Nardi y a dos miembros de la comunidad cristiana presentes en ese momento.

Las características de la intervención policial, su comportamiento y la orientación que pretendieron dar a las averiguaciones y declaraciones del sacerdote atestiguan que se trataba de algo, más bien, prefabricado para tender una trampa con otros propósitos.

Ante este hecho, uno más de la serie de atropellos contra los sacerdotes del Movimiento y de todos aquellos que de alguna manera se comprometen realmente con el destino del pueblo y de la nación, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo desea esclarecer los hechos y reiterar una posición ante intentos semejantes.

1) El viernes 29 de diciembre pasado, siendo alrededor de las 20 horas se presenta a la parroquia del Niño Jesús de Coronda una joven desconocida en compañía de una vecina del lugar y solicita permiso para conocer la capilla. Posteriormente conversa con el cura párroco y algunos miembros de la comunidad cristiana. A las 20,30 horas, media hora, más o menos, de su presencia en la parroquia se hace presente una fuerte dotación de la policía provincial con personal de Santa Fe y Rosario, a cargo, según parece, de los Inspectores Fernández y Nívoli y mientras rodea la capilla y parroquia allanan las instalaciones y después de detener a la ocasional visitante, detienen al sacerdote y a miembros de la comunidad cristiana para tomarle declaraciones y para prontuarioslos.

2) Ante este hecho que se repite con frecuencia a lo largo de todo el país, los sacerdotes del Movimiento deseamos aclarar que no se trata de un hecho aislado, sino que es un eslabón más en la campaña de intimidación y desprestigio que desde arriba se viene instrumentando contra todos los sacerdotes que comparten el compromiso sacerdotal con el pueblo, y realizan su ministerio desde la perspectiva del pueblo, como lo han afirmado los obispos argentinos en San Miguel.

Estos ataques forman parte de una campaña perfectamente orquestada y de alto costo económico. Una serie perfectamente diagramada de carteles, pensados por servicios especiales y financiados por los mismos, llenan las paredes de todas las ciu-

X

dades del país, pegados bajo el amparo de los "ojos oficiales" y el silencio de quienes hubieran tenido que hablar para defender a los sacerdotes a quienes se los calumnia, se los intimida, se los tortura, se los detiene a disposición del Poder Ejecutivo, etc.

4) Reiteramos una vez más que la Iglesia no puede estar atada al poder ni silenciar las injusticias, sino que debe tener una presencia profética. Ni la Iglesia ni sus sacerdotes, ni los cristianos pueden renunciar a la denuncia profética y a su deber de acompañar al pueblo en su marcha y en sus luchas diarias por la liberación.

5) El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo manifiestan su solidaridad con la comunidad cristiana y con el P. Domingo Nardi, párroco de la capilla del Niño Jesús de Barrio Nuevo de la localidad de Coronada.

Santa Fe, 3 de enero de 1973.-

P. Victorio Di Salvatore
Responsable del Movimiento
de Sacerdotes p. el Tercer
Mundo de Santa Fe .

P. José María Serra
Coordinador de la Región
del Litoral

***** EL BOMBARDERO B-52, UN MONSTRUO FUERA DE MODA *****

El Comando Estratégico Aéreo (SAC) de Estados Unidos desea acelerar la construcción del bombardero supersónico B-1, que reemplazará a los B-52, que alcanzaron trágica fama en Vietnam. El SAC niega insistentemente que la sustitución de los mortíferos B-52 tenga que ver con las cuantiosas pérdidas que sufrieron en los cielos vietnamitas, donde los defensores bajaron 40 aparatos, según Hanoi o cerca de la mitad según Washinton. Pese a los desmentidos muchos analistas vinculan de diversas maneras el problema de las pérdidas, con el anuncio de la sustitución.

El B-1 es más pequeño que el B-52, pero es capaz de transportar 2,5 veces más bombas que aquel. El B-52, en opinión del SAC, es obsoleto. Su tecnología remonta la década anterior y se lo considera insuficiente para penetrar las defensas soviéticas -en caso de conflicto-, y esto sí tiene que ver, aunque la determinación de inclinarse por el B-1 por parte del SAC fuese anterior a la reanudación de los bombardeos en Vietnam, con lo verificado en los campos de batalla. Esto es, que dichos superbombarderos resultan vulnerables por la coherencia de que disponen los soviéticos.

La gravedad de lo sucedido en Vietnam para la fuerza aérea norteamericana, queda descubierto con solo un dato: si fuesen exactas las cifras dadas por Hanoi (como se inclinan a creerlo la mayor parte de los observadores), solamente durante una semana de duras hostilidades, las baterías anti-aereas norvietnamitas derribaron 33 aparatos, es decir, el 8% del total de B-52 de que disponía la Fuerza Aérea. Imaginan los hombres de la SAC que no sería tan fácil infligir pérdidas a los B-1, pues estos, en alturas elevadas pueden doblar la velocidad del sonido; volando a 2.240 kilómetros por hora contra 960 del B-52. Puede, además, el B-1 desplazarse a alta velocidad en bajas alturas, una capacidad que dificulta su alcance por parte de los cohetes SAM. Tanto refinamiento bélico, sin embargo, tiene el inconveniente de su costo. (continúa en la pag. 18)

TESTIMONIO

CUARTA PERIGRINACION DE LAS VILLAS A LUJAN

Nosotros, sacerdotes, junto a nuestro pueblo villero, venimos aquí ante la Virgen Gaucha de Luján a ofrecerle el fruto de nuestro trabajo del año y a pedirle fuerzas y coraje, para seguir adelante en la lucha de cada día por el pan y por la liberación del pueblo trabajador.

Aquí está presente parte del pueblo: los más explotados, los trabajadores de las villas que salen cada día a la mañana temprano hacia las obras en construcción, hacia el puerto, las fábricas y los distintos lugares de trabajo, donde a costa de su sudor y esfuerzo, hacen la riqueza de la patria. Y luego, al anochecer vuelven a sus hogares con la conciencia del deber cumplido, pero con los bolsillos vacíos.

Son además los que tienen que soportar horarios inhumanos, salarios muy bajos, que hacen imprescindibles las horas extras, condiciones de trabajo que atentan contra la salud de los obreros, y para colmo, atraso en los pagos.

Además, la inseguridad con que se trabaja en las fábricas, que pone al trabajador en constante tensión por sentir peligrar su propia vida desde el momento en que entra a la fábrica. Basta recordar el reciente incendio de la fábrica de fósforos de San Martín, donde seis hermanas nuestras perdieron la vida.

También están aquí los que ni siquiera tienen trabajo fijo, los que son manoseados y humillados porque tienen que aceptar cualquier "changa" para seguir viviendo a causa de los injustificados despidos y cierres de fuentes de trabajo por vaciamiento de empresas.

Y también están aquí presentes los que sufren porque no tienen nada para ofrecer a sus hijos porque después de un angustioso peregrinar por todas partes, no encuentran trabajo.

Todo esto es consecuencia del sistema capitalista, al que le conviene tener abundancia de mano de obra disponible y barata para seguir enriqueciéndose a costa de los obreros. Prueba de ello es el millón 200 mil desocupados.

Este es el pueblo trabajador que es y se siente peronista porque desde el 17 de octubre de 1945 empezó a ver respetados sus derechos y ser protagonista del quehacer nacional y ahora lucha por recuperar el poder que le han quitado y se constituye cada vez con más fuerza en el eje de la reconstrucción nacional.

DIGNIDAD DEL TRABAJO

Para nosotros, cristianos, el trabajo tiene un doble valor: nos acerca a Dios que nos pide que seamos sus colaboradores en la construcción de un mundo mejor, y además nos hace útiles a los demás compañeros con todos los trabajadores, que unidos hacen la grandeza de la patria.

Es cierto que el trabajo muchas veces es duro y pesado. Pero esto no le quita valor. Al contrario, lo doloroso del trabajo nos une al sufrimiento de Cristo, que murió para que los hombres sean iguales y se quieran como hermanos sin egoísmo en el corazón.

Los trabajadores villeros son los que no pueden mandar a sus chicos a la escuela, porque sus hijos tienen que trabajar para poder vivir, soportando toda clase de abusos, mientras hay otros hombres que porque tienen mucho dinero pueden pagar la enseñanza de sus hijos en colegios lujosos.

Los trabajadores villeros son los que no tienen plata para comprar remedios ni reciben adecuada atención en los hospitales, mientras que para una minoría de privilegiados hay atención de lujo en los sanatorios.

Cada vez se trabaja más y se gana menos. Cada vez se trabaja más y se está peor.

Los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Esto no pasa por casualidad. Esto tiene su explicación y su nombre. Explotación, injusticia, engordar al patrón y enriquecer a los de afuera: Norteamérica y los países imperialistas que quieren que siga ésta situación de opresión y que la Argentina, al igual que Bolivia y Paraguay sigan dependiendo de ellos.

Y esto tiene que acabar.

Aunque la situación es grave, sabemos que vamos a vencer. La lucha será dura, pero no tenemos miedo. El pueblo trabajador ya está en marcha y quiere recuperar el poder para ser el legítimo dueño de su destino y traer la liberación para todos.

Estamos llenos de confianza, porque la Virgen y Jesús están con nosotros y nos acompañan en la lucha. Cristo nos dice: "Animo, ya se acerca el día de la liberación". (San Lucas).

Nosotros, sacerdotes, delante de nuestra Madre reafirmamos nuestro compromiso de estar siempre junto a nuestro pueblo villero en la lucha por una patria libre justa, soberana, sin miseria ni explotación.

5 de noviembre de 1973.-

Los curas villeros

El diario derechista de Bahía Blanca, "La Nueva Provincia", se hizo eco de los desmanes producidos por un oficial de la Marina de Guerra durante la misa de once del domingo 17 de diciembre último.

El mencionado oficial disgustado por algunas expresiones del P. Oscar Barreto interrumpió violentamente su predicación.

Un grupo de personas presentes en dicha celebración dió a conocer con ese motivo la siguiente declaración.

"LA NUEVA PROVINCIA" Y LA MARINA, "DEFENSORES" DE LA FE

Quiénes conocemos la línea "católica" de nuestro matutino y las credenciales de la Marina, que son los nuevos cruzados en defensa de "su fe", no nos sorprendemos ni del artículo "Apología del marxismo". Reiterada prédica de un cura tercermundista", ni del escándalo que provocara el domingo en la misa de once en la Catedral el teniente de navío Basilio Bertiné, interrumpiendo desafortadamente el sermón del P. Barreto.

Nos sorprende, en cambio, que la directora del diario, Diana Julio, siga ostentando el premio San Gabriel otorgado por la Comisión Episcopal de los medios de comunicación y el aval de estar en esa comisión y nos sorprende que un marino se adjudique el derecho de ser censura y se constituya en tribunal de unapredicación como si la Iglesia fuera un navío que hace agua y hay que gritar S.O.S. para salvarla.

Ya sabemos cuál es el léxico para defender a una Iglesia que tiene que seguir al servicio de los grupos de poder y a las fuerzas armadas en particular: partir de la mentira, de la distorsión de la verdad, de la fuerza represiva y de una religión que los sirva para acuñar cómodas etiquetas: "apología del marxismo", descalificar a todos los curas tercermundistas complicados en cuanto acto de violencia haya, rebeldía irrespetuosa y cismática contra la jerarquía (no contra todos

los obispos); expresar la psicosis de una hoz y un martillo que están supliendo a la cruz y a la sotana, acusar de sembrar la división y la confusión, y por todo es to clamar por la excomuni6n.

Hemos estado en la misa del domingo: miente la "Nueva Provincia", como es su os tumbre, ante episodios de este tipo. Serfa interesante que pudiera "montir" ante el articulo el "Show de las condecoraciones" que sali6 en un op6sculo mimeografiado, y que circula en la ciudad ("Pablo"). Miente "La Nueva Provincia"? "Trascendi6 ayer que la jerarquia eclesi6stica local estaria considerando el incidente". Ser6n el portero, los capellanes militares o la jerarquia militar? Porque al pedir por tel6fono una audiencia para un grupo de asistentes a la misa del domingo, nos infor man que Monseñor Mayer estaba en Buenos Aires y hasta el viernes no regresaba.

Miente "La Nueva Proviincia"? "Desagradable episodio en la misa de diez": es que un grupo de dos o tres personas que se retiran en silencio porque las palabras de Dios les quema, constituye un episodio?

Miente "La Nueva Provincia"? O no es cierto que Cristo no naci6 en el centro de Bol6n sino en la periferia, o tenfa que nacer en los barrios tipo Puerto Belgrano o en alguna mansi6n?

Miente "La Nueva Provincia"? A Cristo lo mataron los obreros porque no podfan ha cer manifestaciones ni organizar huelgas, o lo mataron por "revolucionario" porque andaba con los pobres y no acept6 ni a los Sumos Sacerdotes ni al grupo de poder?

Miente "La Nueva Provincia"? No recordamos que el P. Barreto haya dicho que "si Cristo volviera serfa marxista". Sfi, que lo tildarfan de marxista como a algunos o bispos y a algunos curas.

Miente "La Nueva Provincia? Como cristianos no tenemos la libertad de que se nos haya ofrecido una ocasi6n para adquirir otra versi6n sobre el tercermundismo que no sea la que edit6 y difundió "La Nueva Provincia?

No, amigos. "La Nueva Provincia" no miente. Si no, c6mo adem6s del premio San Ga briel, el Centro San Alberto Magno le hubiera otorgado su distinción "por su testi monio cristiano mediante los medios de comunicaci6n social, que ejerce en BahfaBlan ca y constituye un modelo de periodismo veraz y valiente"?

Creemos que debe pasar este carnaval y que debe sac6rsele la careta a todo este complejo de mentira y de abuso de poder sobre la indefensa opini6n p6blica, ejerci do por el triple monopolio de un Canal de Televisi6n, de una radioemisora -L.U.2 - y de un diario, manejado por una mujer que defiende sus intereses, sus ideas y su posici6n, sacrificando la verdad y escud6ndose detras del nombre de cat6lica.

Y creemos que la Iglesia no es un barco donde la marina ("ya es la segunda vez", recordamos el episodio con el P. Biancucci) tiene la hoja de ruta y el derecho de dar 6rdenes y de corregir un derrotero que est6 marcado por el Evangelio y por los documentos del Papa.

Un grupo de cat6licos presentes en la misa de 11
del domingo 17

PAUTAS PARA UNA REFLEXION DE LA IGLESIA DE GOYA AL COMENZAR EL AÑO 1973

- + No hay quien ignore la aguda situaci6n que atravesamos en los umbrales de 1973. Es quiz6 una de las mayores crisis de nuestra historia.
- + Se trata de hechos y acontecimientos que llena de incertidumbre a nuestro pueblo, y que por eso mismo requieren una palabra que oriente a descifrar el presente, pa ra construir el futuro.
- + Frente a la crisis estructural en que han entrado las instituciones que forman la sociedad en que estamos viviendo, sentimos la responsabilidad de hacer conocer nuestro sentir desde una perspectiva de Fe.

SITUACION

- + Si pretendiéramos presentar un panorama descriptivo de la situación que vivimos hoy, tendríamos que elaborar un amplio espectro en el que abundan los aspectos negativos, configurando una situación de real injusticia, que en repetidas ocasiones han sido ya denunciadas.
- + Prácticamente mantienen toda su actualidad los factores tantas veces señalados: creciente índice de desocupación, aumento constante del costo de la vida, deficiente atención sanitaria, angustiosa situación de la familia rural, promesas oficiales no cumplidas, auge de la corrupción y el juego, falta de libertad de expresión, múltiples formas de violencia, legislación represiva para atemorizar al pueblo, no-participación popular en las decisiones, etc.
- + Si algo habría que añadir a todo lo dicho en otras ocasiones, sería señalar que a todos estos problemas se han ido agravando a un ritmo realmente alarmante.
- + A su vez han presentado otros nuevos y gravísimos: como la masacre de Trelew, que se intenta cubrir con un silencio cómplice; una legislación inhumana para los presos políticos, nuevos mecanismos para entorpecer la libre expresión del pueblo...
- + Además, como síntoma elocuente observamos una profunda indiferencia y desconfianza del pueblo frente a una actividad política plena de ambiciones personales como en las peores épocas, con un total olvido del bien de la comunidad.
- + Las mismas elecciones -presentadas por el gobierno como una "salida institucional"- aparecen como un camino de dudosa eficacia. Son simplemente para dar al país una apariencia de legalidad? Son para consolidar los intereses de una minoría siempre privilegiada? O son realmente para llegar a un gobierno popular, que realice el cambio social que nuestro pueblo reclama?

DIAGNOSTICO

- + Frente a este panorama es imposible pretender una superación de la crisis, una real pacificación y un ordenamiento justo al país, mientras perduren las causas que provocan esa situación.
- + Ante esta realidad que los obispos argentinos han denunciado como "una estructuración injusta, hay que reconocer que las soluciones sólo pueden ser de fondo.
- + Es todo un sistema el que está desgastado, y que no sólo se muestra impotente para superar los problemas, sino que los agrava y agudiza cada vez más.
- + Es una sociedad donde el dinero y la ganancia aparecen como el valor primordial, al que todos los demás se someten: el hombre no es tenido en cuenta como persona, ni tampoco se valora su trabajo.
- + Es una estructura social y política totalmente condicionada a la estructura económica que, por su misma naturaleza, coloca el poder de decisión en manos de unos pocos: los dueños de los medios de producción.
- + Es más, se trata de una estructura dependiente de los países que dominan la situación de nuestro continente.
- + El sistema liberal -capitalista- ya no admite enmienda. Ya dió lo que podía dar. Por eso mismo resulta injustificable desde todo punto de vista, que los que detentan el poder, se empeñen en defenderlo cada día con mayor violencia, oponiéndose así al cambio profundo que exige el pueblo.
- + Más aún, las mismas contradicciones de que está plagado el sistema -aún descontando la buena intención de sus protagonistas- está mostrando a cada instante la caducidad de una falsa democracia, que habiendo agotado todos sus recursos pone en descubierto su incapacidad total para crear una SOCIEDAD NUEVA.
- + Es que el Evangelio y sus valores están ausentes de una sociedad que tiene un marcado concepto materialista de la vida. Y es precisamente el Evangelio, el fermento más poderoso de los cambios profundos de la humanidad a lo largo de la historia.
- + Por todo esto sentimos la necesidad de que la misma Iglesia se libere de un sistema que por muchos medios ha intentado atarla y utilizarla en beneficio de los opresores del pueblo. Urge, hoy más que nunca, una auténtica renovación interior para que pueda rescatar su fidelidad al Evangelio.

MIRANDO EL FUTURO

- + Nos apremia la necesidad de mirar hacia el futuro, pues creemos que es engañar a nuestro pueblo alentar falsas expectativas en un proceso electoral, viciado bajo tantos aspectos y que no puede ser otra cosa que un engranaje más del sistema que nos oprime.
- + Es preciso remover las causas fundamentales que provocan la situación actual y terminar así con una sociedad en la que el hombre es explotado por el hombre, convirtiéndolo en una mercancía más.
- + Es verdad -como dice Pablo VI- que los cristianos nos sentimos atraídos por corrientes socialistas, pues consideramos que hay en ellas valores evangélicos que el capitalismo niega: primacía del trabajo y del servicio, por encima del lucro y del tener más.
- + Esto no equivale simplemente a canonizar la opción socialista, desconociendo desviaciones de ciertas realizaciones, pero sí señalar la profunda coherencia que hay entre la visión del hombre según las bienaventuranzas evangélicas y la que inspira su proyecto político.
- + Entendemos que no hay incompatibilidad entre el Evangelio y un sistema económico y político de tipo socialista, siempre que sean respetados los derechos fundamentales de la persona -especialmente los que exige su vocación divina- y las exigencias de una verdadera promoción colectiva de todos los hombres.
- + Esto supone una nueva ética de valores, realmente revolucionaria:
 - valor de la comunidad sobre los intereses individuales o minoritarios
 - valor primordial del trabajo sobre el dinero
 - que los medios de producción estén al servicio de todos
 - que todos los hombres sean solidarios tanto en el reparto de los bienes como en el de las responsabilidades.
- + Sabemos que en este proceso no son suficientes ni la generosidad de las intenciones, ni el ideal que se persigue: son necesarios proyectos precisos y realizaciones concretas, entre las cuales figura la socialización de los medios de producción.
- + Urgida por su propia misión, la Iglesia debe estar activamente presente en este proceso de liberación de nuestro pueblo. Esta exige de ella ser verdadero signo de simplicidad evangélica, lo cual supone:
 - optar claramente por los pobres y su lucha de liberación
 - mostrar en los hechos, su independencia frente al poder político y frente a los intereses económicos de las minorías.
 - denunciar toda forma de opresión y todo acto de injusticia, tomando como criterio el Evangelio de Cristo, y no las leyes del sistema vigente.

Sacerdotes, religiosas y laicos de la diócesis han aportado elementos de juicio para elaborar esta reflexión.

Se trata simplemente de unas "pautas de reflexión", que deben ser analizadas y ampliadas, teniendo en cuenta los hechos concretos que configuran nuestra realidad local y a la luz del Evangelio y documentos eclesiales.

Goya, enero de 1973.-

Alberto Devoto

Obispo de Goya

BOLIVIA: Obispos piden mayor libertad para predicar

La Conferencia Episcopal Boliviana, que reúne a todos los obispos de las diócesis del país, planteó en un documento público que su labor social en favor de los sectores marginados no sea interpretada como subversiva o extremista.

La jerarquía de la Iglesia se reunió en La Paz durante el pasado fin de semana para analizar la situación social y el documento "Evangelio y Violencia", emitido hace unos quince días por 99 religiosos de los distritos de La Paz y Cochabamba, que denunciaron lo que consideran "atropellos cometidos contra los elementales derechos humanos" en los últimos 30 años.

La Conferencia Episcopal expresó en el documento publicado su respaldo a "Evangelio y Violencia", y dijo que hay en él un fondo de sinceridad evangélica y sana inquietud.

Los obispos plantearon la necesidad de realizar cambios profundos económico-sociales y pidieron que se dé vigencia a los siguientes planteamientos:

- Administración de la justicia en forma acelerada, no retardada, para los presos políticos y reos comunes, incluyéndose el habeas corpus.
- Respeto a los derechos humanos, eliminando las torturas físicas y morales, los malos tratos y actos contrarios a tales derechos.
- Reconocimiento del derecho tradicional de asilo, respetado por todos los regímenes políticos, para toda persona cuya vida se halle en peligro.
- Igualdad para todos.
- Atención necesaria a los trabajadores que reclamen salarios justos.
- Rechazo a las intrigas y calumnias interesadas de hombres inescrupulosos.
- Más libertad para predicar las doctrinas de la Iglesia, sin prejuicios ni intromisiones de otros poderes.
- Ayuda y no oposición a la educación privada, obras en favor de la niñez desvalida y los ancianos.
- Justa interpretación de la obra social de la Iglesia en el campo social, especialmente con los sectores marginados, Necesidad de que no se malinterprete este trabajo.

La posición de la jerarquía de la Iglesia, parece responder a los problemas surgidos en los últimos 18 meses con el allanamiento de conventos, prisión para religiosos acusados de extremistas y otros casos que preocupan a la Comisión Episcopal.

(Publicado por el diario "La Segunda" de Santiago de Chile, el 1º de febrero de 1973)

LATINOAMERICA

MEXICO

DOCUMENTO DEL PRIMER CONGRESO DEL MOVIMIENTO "SACERDOTES PARA EL PUEBLO"

1.- Punto de partida de nuestro compromiso

Somos un grupo de sacerdotes que, por diversas circunstancias ligadas a nuestro ministerio pastoral, nos encontramos en contacto más o menos estrecho con sectores genuinamente populares de nuestro país, tanto en el área urbana como en la rural.

A partir de esta situación, hemos podido conocer y sentir muy de cerca sus necesidades angustiosas, sus alienaciones, sus sufrimientos, sus esperanzas y su estado de opresión y de miseria que, en muchos casos, afectan a sus derechos más elementales de dignidad y de supervivencia. (1)

Esta experiencia, además de problematizar el sentido de nuestro ministerio y de nuestra presencia en medio de ese pueblo, ha hecho brotar en nosotros la voluntad de solidarizarnos con su suerte, de hacer nuestra su causa y de participar activamente en todos sus esfuerzos de promoción colectiva y de liberación social.

Esta misma experiencia nos ha llevado también a la necesidad de clarificar las causas y los mecanismos ocultos que expliquen tan injusta como inhumana situación, no ciertamente a nivel de indicadores o de apariencias superficiales, sino a partir de un análisis estructural.

He aquí el resultado de nuestra búsqueda común.

2.- Análisis de nuestra realidad

En nuestro país, como en el resto de la América Latina y de los países del Tercer Mundo, el estado de opresión y de miseria social que afecta a las capas populares de la población tiene como principal condicionante la estructura capitalista del proceso de producción, sobre la que se edifica, en última instancia, todo el aparato político y el conjunto de pautas y valores que conforman el sistema de legitimación.

Sabemos que el mecanismo esencial de la estructura capitalista consiste en la apropiación privada y en la acumulación tendencialmente monopólica del excedente económico creado por las fuerzas de trabajo, por parte de una minoría que detenta la propiedad de los medios de producción y que, en consecuencia, tiene la posibilidad de organizar la división del trabajo social en función de una producción destinada al mercado, bajo el incentivo del lucro y en vista de su propio beneficio o interés.

Este mecanismo genera inevitablemente una sociedad clasista y desigual, basada en relaciones internas de dependencia y de explotación estructural, por las que las fuerzas del trabajo quedan marginadas de los beneficios del sistema y de toda participación real en los niveles de decisión político-social.

El mecanismo señalado se torna todavía más pernicioso e inhumano en el caso de un capitalismo dependiente, como el de los países subdesarrollados, cuya articulación a los centros del capitalismo internacional no permite el desarrollo autónomo y pleno de sus propias fuerzas productivas, aún dentro del esquema capitalista de producción.

Los científicos sociales latinoamericanos se han esforzado por poner al descubierto los múltiples hilos de dependencia a través de los cuales se concreta dicha articulación, revelando un complejo sistema de satelización -en el orden económico, financiero, tecnológico; político-militar e ideológico-cultural-, que permite la transferencia de una importante porción del excedente nacional de los países periféricos a los centros "metropolitanos" (prácticamente Estados Unidos, mercado común europeo y Japón) altamente industrializados que detentan el monopolio

de la tecnología y de la ciencia. Es la nueva cara del imperialismo que, asume la forma de neo-colonialismo que opera básicamente a través de una estructura de intercambio desigual, es decir, el deterioro progresivo de los términos del intercambio comercial. (2)

3.- El caso de México

En cuanto al caso específico de México, es interesante destacar que ha logrado en el pasado, bajo el cardenismo y gracias a la coyuntura transitoria de la última guerra mundial, un tipo de crecimiento capitalista relativamente autónomo y acelerado, bajo el signo del nacionalismo económico y por la vía de la industrialización.

Este esquema de crecimiento permitió, entre otras cosas, la formación de estructuras monopólicas u oligopólicas que dieron lugar a una excesiva concentración del ingreso en manos de una burguesía financiero-industrial, gracias a la política proteccionista del Estado, orientada deliberadamente a la transferencia de los recursos de las masas consumidoras a los "capitalizadores" privados, bajo el pretexto de estimular la inversión.

Pero a partir de los años 50, la penetración masiva de capitales extranacionales así como las nuevas modalidades de la inversión y de la ayuda extranjera, han modificado profundamente el esquema de nuestro crecimiento económico, que de relativamente autónomo ha pasado a ser profundamente dependiente y vulnerable, a causa de su articulación creciente a la estructura del capitalismo internacional y polarizado por los EE.UU. (3)

Hoy por hoy, un nuevo proyecto de crecimiento autónomo inspirado por el nacionalismo económico resulta impensable en México dentro de la estructura capitalista de producción.

Las contradicciones que se derivan tanto del carácter dependiente de nuestro sistema económico como de su dinamismo de crecimiento que parece encaminarse hacia una fase de capitalismo de organización-, en detrimento de las industrias tradicionales y de la economía rural-, explican la participación creciente del Estado en la regulación del proceso económico y su necesidad de desarrollar al máximo un sistema de estabilizadores políticos destinados a absorber o neutralizar las múltiples formas de insatisfacción, de rebeldía y de malestar social bajo las cuales se expresa, a nivel de conciencia popular, las contradicciones susodichas. De aquí el carácter ambiguo del régimen político mexicano que presenta una fachada oficial de populismo "socializante", legitimada por una ideología de "apertura democrática" y de nacionalismo interclasista. (3)

4.- Nuestra opción

El análisis de los mecanismos de apropiación y acumulación capitalista, que simultáneamente constituyen mecanismos de marginación y de opresión que opera tanto a nivel nacional como internacional, nos permite descartar como ilusorias todas las alternativas de "desarrollo" o de "liberación" que se plantean al interior del mismo sistema, quedando intacta su estructura esencial que se basa, como es sabido, en la organización del trabajo social a partir de la apropiación privada de los medios de producción y de la mercantilización de las fuerzas de trabajo. Nos permite también descartar, como falaces, las alternativas "terceristas" tales como el "capitalismo de Estado", la "economía mixta" o el "cristianismo social", ya sea porque recaen en esquemas desarrollistas al interior del mismo sistema capitalista de producción, ya sea porque representan formulaciones moralizantes en la línea de un reformismo social tan inoperante como ineficaz.

De aquí nuestra opción por un proyecto socialista que, proponiéndose la transformación radical de la estructura económica, mediante la apropiación social de los medios de producción, permita la configuración de una sociedad más solidaria y menos desigual, basada en la autogestión, en la autodeterminación colectiva y en la verdadera responsabilidad social y política. Pensamos también que dicho proyecto representa la única alternativa eficaz para organizar una economía verdaderamente humana que responda a las necesidades reales de todo el cuerpo social y no a los intereses de lucro de una minoría hegemónica nacional o internacional. Pensamos que el proyecto socialista nos ofrece la única posibilidad de

quebrar el círculo infernal de la dependencia a que nos tiene sometidos la estructura imperialista del capitalismo internacional.

Finalmente sabemos que nuestra opción socialista no podrá hacerse efectiva en tanto no esté respaldada, y hecha realidad, por el pueblo.

No somos utópicos ni ingenuos. Conocemos suficientemente las perversiones históricas de muchos socialismos vigentes, especialmente en su versión crudamente burocrática, mecanicista, materialista y tecnócrata. Por eso no esperamos que con el advenimiento de una sociedad socialista se resuelvan automáticamente todos los problemas de la promoción humana y cese toda tarea de liberación político-social.

Pero creemos, eso sí, que la superación del esquema capitalista por el socialismo puede facilitar estructuralmente la educación de un hombre nuevo, más solidario y fraternal. Y creemos también que el pueblo latinoamericano tiene la suficiente imaginación y creatividad para forjar un socialismo de rostro humano, no opresivo ni nivelador, sino respetuoso de la pluridimensionalidad de la promoción humana y superador de sus formas históricas de perversión.

5.- Relectura de nuestra fe y del sentido de nuestro ministerio

El proceso de reflexión y de praxis que hemos señalado, lejos de llevarnos a un "horizontalismo" sociológico-político que evacúe la trascendencia y la especificidad de nuestra fe y de nuestro ministerio, nos ha conducido a una relectura "política" del Evangelio que revirtió, dialécticamente, en una relectura "evangélica" de la política, como praxis de liberación social.

En efecto, sobre el trasfondo de nuestra experiencia de solidaridad con las clases oprimidas y de nuestro análisis político-social, se ha destacado nítidamente ante nuestros ojos las grandes líneas de fuerza del Evangelio que pasan por el compromiso eficaz con el prójimo, la opción por los pobres, la solidaridad con los "pequeños", la impugnación del poder establecido, la denuncia de la voluntad de dominación y del imperio del dinero, y la instauración de la justicia como fundamento de las relaciones humanas al interior de la sociedad.

La fe, por lo tanto, lejos de ser privatizante y neutral, exige netamente una toma de partido y una opción por la causa de la humanidad oprimida, cuyos alcances serán inevitablemente de carácter político-social.

Por otra parte, a partir de esta relectura "política" del Evangelio, nos ha sido posible también una relectura evangélica, no sólo de la praxis política, sino también de nuestro mismo análisis político-social.

Así, por ejemplo, hemos reinterpretado la solidaridad estructural de las clases oprimidas, que es la consecuencia natural del modo capitalista de producción, bajo la categoría evangélica de "prójimo", en el sentido de la parábola del buen samaritano, que implica no solamente proximidad, sino también desvalimiento, expoliación y necesidad.

Con la salvedad de que esta vez se trata de un prójimo colectivo, solidario y transindividual, un prójimo-pueblo explotado y oprimido que no puede ser eficazmente asistido o socorrido a nivel de relaciones puramente interpersonales, sino a nivel político, esto es, a nivel de una acción organizada y, colectiva que actúe sobre las estructuras que generan su común estado de miseria y de opresión.

En función de este prójimo se redefine para nosotros la responsabilidad cristiana del amor fraterno, que compromete nuestra salvación. Porque Cristo es solidario con este prójimo, está "viniendo" incesantemente en él y nos interpela a través de él. Es la gran afirmación de Mateo 25 -"cuanto hicistéis a uno de estos hermanos míos más pequeño, a mí me lo hicisteis".

En efecto, frente a este prójimo caben todas las alternativas de la parábola del buen samaritano: la de los ladrones agresores, la de los eclesiásticos que "pasaron de largo" y la del generoso extranjero que amó al herido del camino con eficacia y desinterés. Sólo que en nuestro caso el amor eficaz implica la lucha contra las clases dominantes en virtud de un amor evangélico liberador. Porque si bien es verdad que hay que amar a todos los hombres, no se les puede amar a todos del mismo modo: se ama al oprimido defendiéndolo y liberándolo; y se ama al opresor acu-

sándolo y combatiéndolo. La libertad de los pobres y la de los ricos se producen al mismo tiempo. En función de este prójimo se redefine también para nosotros el sentido de nuestro ministerio sacerdotal. En efecto, este prójimo es el destinatario preferencial del Evangelio, al que servimos, sin detrimento de su destinación universal.

Por otra parte, este prójimo exige de nosotros una evangelización y una celebración vinculadas a sus necesidades concretas de liberación y apoyadas por un testimonio de participación y compromiso activo en sus luchas sociales, sin lo cual la "buena nueva" de la salvación no tendría credibilidad ni suficiente fuerza de signo, o sería contrasigno. Finalmente, nuestra misma experiencia de solidaridad con este prójimo-pueblo ha producido un efecto de compañerismo que ha tenido la virtud de liquidar en nosotros toda mentalidad de casta o de paternalismo clerical, haciéndonos sentir como cristianos entre cristianos, que apenas tenemos la responsabilidad suplementaria de "confirmar y celebrar la fe de nuestros hermanos" en el interior de una lucha común que compartimos con ellos de cara a la liberación.

En fin, es todo un nuevo sentido de la fe que comienza a despuntar en y por nuestra experiencia de solidaridad con el prójimo-pueblo en México. En efecto, la fe, que significa esencialmente encontrar y servir a Cristo en sus hermanos y que por lo mismo, exige un esfuerzo de discernimiento para descubrir que ellos están precisamente allí donde la alienación y la explotación alcanzan su punto crítico y su mayor densidad; esa fe la comprendemos y tratamos de vivirla nosotros como fuerza contestataria de las estructuras de opresión y como dinamismo de ruptura, de marcha, de desinstalación permanente y de resurrección; en fin, como un impulso permanente de éxodo hacia un "nuevo país" y como energía de amor y de esperanza que impulsa a la realización siempre creciente de todo el hombre y de todos los hombres hasta la plenitud escatológica final.

Pensamos, en consecuencia, que la Iglesia sólo puede tener sentido como institucionalización histórica de esta fe que es simultáneamente acontecimiento y promesa, certeza y esperanza, referencia permanente a un Cristo que ya vino, que vendrá y que está viniendo incesantemente hoy para nosotros en el prójimo-pueblo que vive, sufre, espera, se moviliza y lucha en México por un futuro mejor. Semejante Iglesia sólo podría concebirse, desde el punto de vista de su misión histórica, como una institución simultáneamente contestataria y profética, denunciadora y anunciadora, de crítica y de permanente movilización social hacia una plenitud humana siempre mayor, y una realización cada día más pura del ideal evangélico.

6.- Nuestros conflictos al interior de la Iglesia oficial

En nuestra opinión, la línea teológico-pastoral que acabamos de tratar en el contexto de nuestra experiencia de pueblo y de los recientes desarrollos de la ciencia social, recupera en muchos aspectos la corriente profética de la Biblia y la estructura de la promesa de la Palabra de Dios. Más aún; a nuestro modo de ver, coincide básicamente con la intención profunda del Magisterio de la Iglesia tal como se expresa para nuestros tiempos en el Vaticano II, en Medellín y en otros numerosos documentos de la Iglesia latinoamericana. Pero he aquí un hecho paradójico: en la medida en que nos hemos esforzado por ser coherentes y consecuentes con esa línea que implica la fidelidad a la fe en y por la fidelidad al pueblo, hemos encontrado enconadas oposiciones y fuertes resistencias al interior de la Iglesia oficial, traducidas las más de las veces en situaciones de conflicto con la Jerarquía y, por parte de ésta, en gestos condenatorios y en actos represivos destinados a tronchar en plena flor nuestra opción humana, cristiana y sacerdotal.

De aquí la penosa impresión de que nuestra Iglesia oficial nos impone, en la práctica, una opción alternativa entre fe y lucha por la liberación de nuestro pueblo, como si fuera necesario renunciar a la fe y al sacerdocio para poder luchar contra la miseria crónica inherente al sistema social; o renunciar a la lucha para poder seguir creyendo en Jesucristo y continuar el ejercicio del ministerio sacerdotal. Esta dolorosa situación nos ha llevado a analizar las causas profundas de la conflictividad que provoca al interior de la Iglesia nuestra forma de encarar el ministerio y la práctica. Hemos encontrado que la Iglesia, como

forma histórica y concreta de institucionalización de la comunidad de fe, se halla fuertemente condicionada por las estructuras económicas, políticas y culturales del sistema actual. Así, por ejemplo, hemos descubierto que varias manifestaciones del magisterio episcopal se hallan objetivamente marcadas -dejando a salvo la intención- por un fuerte coeficiente ideológico-político favorable, en última instancia, al mantenimiento de la estructura capitalista-neoliberal. Hemos descubierto también que muchas líneas y enfoques pastorales de la Iglesia en México llevan la misma marca y padecen un condicionamiento similar.

Hemos descubierto, asimismo, que la mayor parte de las situaciones conflictivas que nos confrontan a la Jerarquía tienen su fuente real, no en consideraciones puramente religiosas de ortodoxia o de fidelidad al ministerio sacerdotal, sino en posiciones políticas conservadoras o reformistas ya inconscientemente asumidas por los hombres de Iglesia y también inconscientemente disimuladas bajo el ropaje de un discurso teológico ingenuamente persuadido de su propia apoliticidad.

Hemos llegado, pues, a la conclusión de que existe una estrecha articulación, correspondencia y hasta inmanencia recíproca entre prácticas políticas y prácticas religiosas, sin perjuicio de sus respectivas autonomía y especificidad. De este modo se comprende que un reaccionario en política sea normalmente integrista en lo religioso, que un conservador conciba generalmente su práctica religiosa como estabilizador moral y garantía de salvación, y que un revolucionario sea también normalmente un contestatario del aparato eclesial y un apasionado amplificador de los acentos proféticos de la Biblia. Todo esto no nos escandaliza. Por el contrario, nos parece una consecuencia normal de la vertiente encarnatoria de la Iglesia y un eco de la confrontación de clases que repercuten también en su seno. Eso sí, nos plantea una tarea y una necesidad: las de un permanente afrontamiento dialéctico en la Iglesia entre cristianos de prácticas políticas y religiosas divergentes, sin perjuicio de la fraternidad. Y esto con el objeto de una purificación constante de la fe en el seno de la comunidad de los creyentes, que permita la liberación de su potencial escatológico y profético, en el caso de que éste se hallare desvirtuado, sofocado y contenido por las ideologías del statu-quo. Esta confrontación dialéctica, lejos de dañar la unidad de la Iglesia, contribuirá a su lenta festación en la historia. Porque la unidad de la Iglesia en esta fase peregrinante marchará por el pecado que separa y divide no es un hecho ya consumado o un bien adquirido, sino, en gran medida, una tarea escatológica y una meta por alcanzar. El frente de la lucha de clases pasa también por las Iglesias, y la unidad exterior de éstas, lo mismo que los discursos que la magnifican no son más que mitos que sacrifican lo esencial a lo secundario, la realidad del hombre a la ilusión religiosa.

7.- Ofrecimiento de nuestro servicio

En este contexto se inscribe precisamente nuestra contribución y nuestro ofrecimiento de servicio, como personas y como grupo cada día más numeroso. Nos proponemos compartir con nuestros pastores jerárquicos y con nuestros hermanos sacerdotes el proceso de reflexión y de praxis que nos ha conducido a nuestra opción actual.

De este modo pensamos contribuir a la confrontación dialéctica entre cristianos, franca y recia pero a la vez fraternal, que está haciendo falta a la Iglesia de México.

Nuestra opción no es intransigente o doctrinaria, ni nos creemos poseedores exclusivos de la verdad. Por el contrario: esperamos y deseamos ser cuestionados para clarificar nuestra búsqueda y tal vez relativizar nuestra opción. Pero queremos que se comprenda que esta opción no es el resultado de una decisión temeraria, ligera o puramente emocional, sino el fruto maduro de un doloroso proceso de reflexión y de búsqueda comunitaria y de un permanente afán de objetividad y de rigor. Si nuestros esquemas de análisis y nuestras interpretaciones de la estructura y de la coyuntura del sistema social vigente no convencen, esperamos que se nos señale o - otros instrumentos y se nos ofrezca una mejor interpretación.

De mismo modo, si nuestra opción por el proyecto socialista no convence, esperamos que se nos señale una alternativa mejor. Pero eso sí: en nombre de los derechos más elementales que nos asisten como hombres, como cristianos y como sacerdo-

tes, deseosos de ser fieles a la Iglesia, nos oponemos a que se nos rechace a priori sin ser refutados, a que se nos ordene sin ser escuchados, a que se nos reprima sin ser juzgados y se ponga en tela de juicio nuestra fidelidad o nuestra ortodoxia, sin ser debida y previamente investigados. En otras palabras, nos oponemos a que se anticipe a nuestro respecto el juicio final.

Creemos sinceramente que la misión histórica de la Iglesia en México, como en toda la América Latina, no es reeditar el tribunal del Gran Inquisidor ni retardar por todos los medios el advenimiento del hombre nuevo, sino, por el contrario estimular la libertad de los hijos de Dios y abrir de par en par sus ventanales hacia la aurora de la liberación.

Sacerdotes para el Pueblo

(viene de la pag. 6)

Los B-52 que costaban nada menos que ocho millones de dólares cada uno, son una bicocha frente al precio de cada B-1: cuarenta y seis millones de dólares. Ya que la Fuerza Aérea (y, desde luego, las empresas armamentistas, en este caso la North American Rockwell Corporation y la General Electric), pretenden que se ordene construir doscientas cincuenta unidades, está en juego una suma total de nueve mil quinientos millones de dólares. Esa suma es 5,1 veces superior a las exportaciones argentinas durante 1972 y representa el 40 por ciento de nuestro producto bruto anual, equivaliendo el total de la producción industrial de nuestro país durante el año pasado.

Se anticipa, por ello, que el presupuesto en danza ocasionará intensos debates en el Congreso.

Clarín, 16/I/73

N O B A S T A

MEJORAR LA SITUACION DE LOS ESCLAVOS...

E S N E C E S A R I O

ABOLIR LA ESCLAVITUD

REFLEXION

LUCHA DE CLASES Y EVANGELIO

Ponencia teológica presentada por el P. Ronaldo Muñoz, de la Congregación de los Sagrados Corazones, en el curso de la Jornada sobre "Lucha de Clases y Evangelio de Jesucristo", realizada en las afueras de Santiago de Chile, del 7 al 9 de julio de 1972.

El evento reunió a 200 sacerdotes del llamado inicialmente "Grupo de los 80", provenientes de distintas diócesis de Chile.

A.- INTRODUCCION Y PLANTEAMIENTO

1.- Nueva praxis teológica

1.1.- El problema "lucha de clases y Evangelio" nos es planteado hoy día por la realidad nacional y, más inmediatamente, por los diferentes grupos de cristianos comprometidos políticamente a quienes acompañamos como pastores. Tanto en el ámbito nacional como en nuestro medio más inmediato, nos encontramos con elementos de interpretación de la realidad y de proyecto revolucionario de procedencia marxista.

No sólo por solidaridad con nuestro medio, sino por ser fieles a la realidad, nosotros mismos adoptamos, en mayor o menor medida, estos elementos de análisis y de proyecto revolucionario. Somos conscientes de que esta adopción nos plantea como cristianos y como pastores, una exigencia de discernimiento a la luz de la fe.

Solo mediante tal discernimiento podremos reconocer, y proclamar proféticamente, el sentido de la historia que vivimos. Y sabemos que esta historia no es un proceso fatal, sino que por ella el Dios de la historia, el mismo que se nos ha revelado en la palabra y los gestos humanos de Jesús de Nazaret, nos exige tomar un compromiso responsable del que dependerá nuestro futuro.

1.2.- Lo que ofrezco en esta ponencia teológica, que ha de complementarse con otra de carácter sociológico, es sólo una primera aproximación en el camino de una reflexión más metódica. Con ella pretendo señalar algunos elementos que me parecen fundamentales, como marco teórico para la etapa presedente de la discusión del problema.

1.3.- Estos elementos, y su planteamiento de conjunto, podrán parecer a unos poco equilibrados y ortodoxos en términos cristianos, y a otros, poco científicos y ortodoxos en términos marxistas. Los primeros podrán ver en ellos un coqueteo con la ideología revolucionaria del oficialismo socialista; los segundos un coqueteo con el tercerismo democrático del oficialismo católico.

Creo que esta inseguridad, que no quiero ocultar bajo falsos integrismos católicos ni marxistas, es inherente a nuestra situación de búsqueda. Una búsqueda que no podemos entender como un nuevo aprendizaje de lo que los maestros oficiales sabrían de antemano, sino como la fidelidad siempre renovada a una realidad histórica compleja y cambiante, y al Dios que se nos va revelando en ello.

1.4.- Esta actitud de búsqueda no tendría por qué sorprender a quienes tengan alguna familiaridad tanto con la teoría marxista como con la teoría católica. La teoría marxista, en efecto, no se nos presenta como un sistema cerrado, sino que nos plantea el análisis de una realidad socio-económica cambiante, la interacción continua de la elaboración teórica y la praxis revolucionaria, tomando en serio las experiencias nuevas del proletariado y de sus vanguardias más conscientes.

La teología católica, por otra parte, no se nos presenta como una dogmática esencialista, sino que nos plantea la atención crítica a los signos de los tiempos, la interacción continua de los hechos históricos y la palabra profética tomando en serio las experiencias nuevas del Pueblo de Dios, en el que se reconoce la conducción del Espíritu.

1.5.- Entre estas dos perspectivas de la búsqueda -la marxista y la cristiana- reconocemos no sólo un paralelismo, sino una convergencia y la posibilidad de una fecunda interacción. Desde el punto de vista teológico -y a la luz de la Historia de la Iglesia desde el propio Nuevo Testamento para adelante- podemos reconocer aquí un nuevo caso de la renovada encarnación de la Palabra liberadora, que ha de acontecer en la situación concreta y el dinamismo cultural de nuestro pueblo (1), podemos reconocer una aplicación concreta de la necesaria interacción de la Iglesia y la reflexión cristiana con las diversas experiencias humanas y lo análisis de las ciencias (2), en el seno de esta nueva cultura que se va perfilando entre nosotros.

A partir de estos presupuestos es que reconocemos la necesidad -y la realidad- de una crítica y dinamización mutuas de la experiencia solidaria de la revolución, de una interacción de nuestra comprensión del Evangelio y la teoría marxista en el contexto vivo y las tensiones de nuestra única experiencia de cristianos y pastores solidarios con nuestro pueblo.

2.- Como se plantea la cuestión

2.1.- Me parece que la experiencia primaria que está en la base de toda nuestra cuestión es la miseria colectiva que afecta a las mayorías de nuestro pueblo. Es la experiencia de la inseguridad y las privaciones de la vida cotidiana; de las condiciones inhumanas de vivienda, de movilización y de trabajo; de la falta de oportunidades reales de educación y de acceso a la cultura, de la imposibilidad de ejercer verdadera creatividad y responsabilidad en la vida laboral y política, etc.

Aunque esta miseria se haya reducido objetivamente en los últimos decenios, se han hecho más patente por las comunicaciones y el contexto con el progreso de los sectores privilegiados y, sobre todo, se ha hecho más y más intolerable en relación con un nuevo sentido del hombre.

2.2.- En este sentido del hombre confluye el humanismo marxista con la vieja tradición cristiana, actualizada por la enseñanza social de la Iglesia, para destacar el valor y la fundamental igualdad de todos los hombres. Así se ve mejor que todo hombre ha de realizarse por su trabajo y su papel activo en la sociedad participando equitativamente tanto en los bienes -materiales y culturales- como en las responsabilidades colectivas (3). Con este sentido del hombre como telón de fondo, se percibe en forma cada vez más aguda el carácter inhumano de la situación que afecta a las mayorías (4).

2.3.- Con esta experiencia se aviva en los cristianos el imperativo del amor a los semejantes. En este nivel primario, la exigencia de la caridad se percibe como la de compartir los bienes y promover al hombre. Pero aquí no se alteran todavía fundamentalmente los marcos en que se piensan y se practican tanto las relaciones sociales como la propia fe cristiana.

2.4.- En un segundo momento, sin embargo, la dinámica propia de esta experiencia va haciendo caer los mitos -viejos y nuevos- que conforman la ideología del orden establecido y va haciendo despertar una nueva interpretación de la miseria colectiva.

Por una parte, van cayendo los mitos de la sociedad organizada en estratos de derecho natural o divino, de los pobres como subcapacitados y viciosos, del desarrollo colectivo como resultado automático del progreso económico y técnico, etc.

Por otra parte, se va percibiendo que existe entre la miseria de unos sectores de la sociedad y el progreso de otros no sólo un contraste, sino una relación causal, y se llega a interpretar la miseria colectiva como el producto necesario de una estructura socio-económica -a nivel nacional y mundial- donde la prosperidad y el poder de los pudientes están contruidos y se desarrollan mediante la explotación y la opresión de las mayorías.

2.5.- En esta interpretación incide el análisis que hace el marxismo clásico de las relaciones de producción en el sistema capitalista. Pero la misma interpretación, desde la década del 60, ha sido confirmada y actualizada por diversos organismos técnicos internacionales y, en sus grandes rasgos, ha sido asumida también por la enseñanza social de la Iglesia (5).

Así se llega a reconocer la miseria colectiva como una situación de dependencia dentro de una estructura socio-económica injusta, que contradice la que debería ser la razón de ser de todo sistema económico y de toda organización social: la realización integral de todo hombre y de todos los hombres, en relaciones de justicia y fraternidad (6).

2.6.- Con esta interpretación, se percibe que la exigencia de la caridad cristiana, para ser eficaz en el servicio de los que sufren la miseria colectiva, debe encarnarse también en un compromiso orientado a la transformación revolucionaria del sistema socio-económico establecido. Pero no siempre se percibe aquí el carácter inevitable y estructuralmente conflictivo de tal compromiso, con el profundo desafío que este carácter implica para la forma de entender y de vivir la caridad, tanto en la sociedad como en la propia Iglesia.

2.7.- En un tercer momento, por último, la resistencia que los sectores privilegiados --contando con el poder político, económico e ideológico del orden establecido-- oponen sistemáticamente a las transformaciones requeridas, viene a confirmar en muchos cristianos el juicio histórico de que ningún cambio profundo puede obtenerse en la sociedad humana por la simple vía de la conversión y renuncia espontánea de los sectores privilegiados. Estos cristianos llegan entonces al convencimiento de que el compromiso por una sociedad más justa, para ser eficaz, deberá traducirse necesariamente en un compromiso de lucha con los explotados contra los explotadores; lucha que habrá que despertar incluso, y organizar mediante una movilización de las clases explotadas (7).

2.8.- En este enfoque de la lucha de los oprimidos incide la teoría revolucionaria del marxismo, que plantea la movilización del proletariado contra sus enemigos de clase. La lucha se orienta así a la toma de poder por el proletariado, a fin de destruir el sistema capitalista imperante mediante la socialización del poder económico y político, para abrir el acceso a una sociedad sin clases.

Se trata, pues, de un proyecto político concreto, que muchos cristianos creen deber adoptar movidos por su caridad (8), aunque vaya más allá de los modelos sugeridos hasta ahora por la enseñanza social de la Iglesia (9) y no puede deducirse directamente de la sola fe.

2.9.- El impulso de la caridad exige aquí tomar partido por los oprimidos en su lucha por liberarse de la opresión que les es impuesta injustamente por las clases que dominan dentro del sistema de explotación establecido. Tal exigencia suele entenderse como una extensión al dominio socio-estructural del principio cristiano tradicional del derecho a defenderse con medios proporcionados contra la agresión injusta y más aún, de la obligación de comprometerse en la defensa de la víctima cuando se está en presencia de una agresión a los inocentes (10).

Esta manera de entender la caridad provocará inevitablemente la crisis en el interior de la Iglesia y en la imagen que ella proyecta en la sociedad.

Estando la Iglesia entretendida en la misma trama conflictiva de la sociedad, se producirá en ella no sólo un pluralismo de opciones políticas, sino posiciones estructuralmente opuestas y que tenderán a excluirse mutuamente.

Para unos será cristianamente inadmisibles que el servicio a los pobres se encauce por las vías de una lucha de clases, que introdujera el odio y la división en la comunidad; para otros será cristianamente inadmisibles no sólo la defensa del "statu quo", sino también una neutralidad o una caridad inocua, que no haría sino disimular y consolidar la explotación de los trabajadores.

3.- Fe cristiana y análisis política

3.1.- Si queremos ahora emprender un examen crítico del camino recién descrito, lo primero que nos llama la atención es la íntima trabazón que en él encontramos de la reflexión de la fe con el análisis de la sociedad, en el único dinamis-

mo de la praxis política de estos cristianos.

Esta misma trabazón -por la que se va superando en lo social ese divorcio entre la fe y la vida diaria que el Concilio ha denunciado, como uno de los más graves errores de nuestra época (11)- nos exige, sin embargo, un esfuerzo de discernimiento. De lo contrario, podríamos desconocer en la práctica tanto la originalidad religiosa de la fe cristiana como la autonomía del análisis político.

Tal confusión se produciría, por una parte, atribuyendo al Evangelio un carácter ideológico y una autoridad de modelo político que no pretende tener, y, por otra parte, atribuyendo al análisis político un peso religioso que llevaría al dogmatismo de un movimiento mesiánico.

3.2.- Para este discernimiento me parece útil -en un momento de reflexión- plantearnos el esquema teórico según el cual se articulan el sentido de la fe (PRINCIPIO u opción fundamental) con el juicio sobre la realidad social (ANÁLISIS o examen interpretativo de la situación), para fundar una determinada línea de compromiso político (MODELO o proyecto concreto de sociedad y de acción concertada para tender a ella).

En seguida trataré de precisar los niveles de autoridad y los grados de certeza, bastante diversos que corresponden a las distintas premisas y, por lo tanto, a las conclusiones que de ellas se derivan. Pero antes me parece necesario, para la claridad de la exposición, formular, mediante una argumentación silogística, ese esquema teórico que a mi entender está subyacente en el camino descrito, por el que muchos cristianos llegan hasta ver la necesidad de comprometerse activamente en la lucha revolucionaria de las clases oprimidas.

3.3.- Practicar la justicia, socorrer eficazmente a los pobres, liberar a los oprimidos, constituyen para la fe bíblica la exigencia fundamental del amor a los semejantes, inseparable del amor a Dios y piedra de toque de la religión auténtica (12) (premisa MAYOR).

Ahora bien, en la sociedad en que vivimos, la mayoría de nuestros semejantes sufre una pobreza y una opresión resultantes no sólo de la incultura o el egoísmo de las personas, sino de la injusticia del sistema económico social (capitalista) imperante, que es un sistema basado en la explotación de los trabajadores (13) (1a. premisa MENOR).

Por lo tanto en nuestra situación social concreta, la misma exigencia fundamental del amor nos lleva a trabajar de alguna manera por la suplantación del sistema (capitalista) imperante (1a. CONCLUSION).

Por otra parte, la única alternativa clara que aparece frente al sistema capitalista, para transformar efectivamente las relaciones de producción y así suprimir de raíz esta explotación colectiva y esta misma división de la sociedad en clases, es el socialismo (14) (2a. premisa MENOR).

Por lo tanto, el modelo para construir, llevados por el amor, la nueva sociedad que ha de suplantarse a la capitalista, será en concreto el modelo socialista (2a. CONCLUSION).

Por último, el peso del orden establecido, así como la resistencia activa de los sectores privilegiados, hacen imposible esa suplantación del sistema imperante por otro camino que el del fortalecimiento de los explotados, para enfrentarse al poder de los sectores dominantes (lucha de clases) y vencerlos (15) (3a. premisa MENOR).

Por lo tanto, el amor cristiano nos lleva hoy, en nuestra situación concreta a construir el socialismo por el camino de la movilización popular y la lucha de clases (3a. CONCLUSION).

3.4.- La premisa MAYOR significa, en otros términos, que una vez consciente de estar comprometido en una situación social de miseria e injusticia, de opresión de los inocentes, el hombre debe hacer todo lo que esté a su alcance para solucionar esa situación, y el cristiano reconoce aquí en juego su propia relación con el Dios de los pobres, la relación que da sentido último a su vida y a su muerte.

Como se ve, se trata de un PRINCIPIO, de un dato incuestionable o una opción fundamental, que participa de la radicalidad de la fe religiosa. Es una premisa, por tanto, que no es dada -o que nuestra libertad pone- con independencia de las contingencias históricas del momento y con anterioridad a los análisis sociales del caso. Anterioridad "lógica" que no quita, por cierto que la conciencia de esta exigencia radical se nos despierte y avive por la experiencia histórica (16).

3.5.- Pero esta premisa (mayor) "de fe" sólo puede hacerse operante por la mediación de otras premisas (menores) que dependen precisamente de la situación concreta y del análisis económico social y político que de ella se hace.

Aunque la Jerarquía de la Iglesia, con diversos grados y matices, los haya asumido (17) o reconozca su legitimidad (18), no es lícito trasponer estos juicios contingentes de las premisas menores, ni por lo tanto, de las conclusiones a que se llega por su mediación -en la totalidad "dogmática" que corresponde en esta argumentación a la premisa mayor. Con ellos se caería, precisamente, en el "dogmatismo"; se caería en una actitud totalitaria que, seducida tal vez por la eficacia que promete un proyecto claro e ideológicamente bien fundado, al cerrarse a las complejas exigencias de la dinámica social, terminaría volviéndose contra el mismo pueblo que pretende servir.

Sin embargo, la miseria, la opresión y la injusticia están allí, y los cristianos -como hombres y como creyentes- no pueden esperar para actuar con eficacia, no pueden permanecer inactivos sin hacer vanos el PRINCIPIO que hemos puesto arriba como "premisas mayores", es decir, sin volver estéril el Evangelio y condenarse a sí mismos.

3.6.- Esta paradoja significa, en la práctica, que la única postura ética honrada, para el cristiano consciente, es una postura y riesgos, en tensión permanente entre estos dos polos.

1ª.- La urgencia de optar por un análisis social y un proyecto político determinado, como condición para la racionalidad y la eficacia de una acción que se impone impostergablemente.

2ª.- La conciencia que de esta acción, como de los análisis y el proyecto por los que se orienta, no se podrá esperar jamás una seguridad religiosa (19); lo que implica en concreto la necesidad de mantener abiertos esos análisis a la confrontación con otras posiciones y, sobre todo, de mantenerlos abiertos a las rectificaciones que vaya imponiendo la misma acción comprometida, en solidaridad con las fuerzas más lúcidas del pueblo.

B.- LOS TRES NIVELES DE LA CUESTION

4.- La realidad de la lucha de clases

4.0.- Como se ha podido ver en el desarrollo precedente, nuestra cuestión se plantea en tres niveles, distintos aunque trabados íntimamente: a) la realidad actual de la lucha de clases, o la lucha de clases como un hecho, lo que nos plantea un problema de análisis; b) la meta o los objetivos que se proponen las clases explotadas al asumir conscientemente la lucha, lo que nos plantea el problema de la utopía y el proyecto concreto de la sociedad que se busca; y c) el camino de esta lucha revolucionaria, o la lucha de clases como método, lo que nos plantea el problema ético de los medios.

4.1.- En cuanto a la realidad de la lucha de clases, no basta constatar globalmente el hecho, aplicando mecánicamente el esquema interpretativo marxista. Que exista en nuestra sociedad a nivel nacional y mundial una lucha de clases desencadenada por la explotación capitalista, y que el marxismo nos ayude a reconocerla, nos parece bastante evidente.

Pero la configuración y los límites de las diversas clases sociales, así como su función económica e ideológica y su ubicación política, en continua movilidad dentro del sistema han de ser objeto de un análisis lo más completo posible y siempre renovado.

4.2.- La fe cristiana nos hace reconocer en la explotación institucionalizada, con su fruto de miseria para las mayorías, una "situación de pecado" por la que

Se está provocando personalmente al Dios de los pobres (20).

El pecado, que en el uso de los bienes de este mundo hace del hombre un ídola tra (21) y un fratricida (22) está, según la fe bíblica, en la raíz de todo desorden y de toda violencia que encontramos en la sociedad y por la que los hombres consciente o inconscientemente, explotan y marginan a sus semejantes (23).

4.3.- Aquí se nos plantea la pregunta de si es esa "situación de pecado", que reconocemos en las relaciones estructurales de la sociedad, la que explica la actitud egoísta y la conducta explotadora de personas y grupos, o si son más bien esas personas o grupos los responsables de esa situación, que no sería sino resultado de su "pecado" como una opción y conducta voluntarias.

Me parece que la respuesta a esta pregunta no habría que buscarla en una alternativa, sino en un modelo de tipo dialéctico: a) por una parte, hay el pecado objetivamente cristalizado en las estructuras y en los valores imperantes en la sociedad; pecado que individuos y grupos reciben de su medio como un dato que es anterior a toda opción consciente y que la condiciona.

b) Por otra parte, hay el pecado subjetivamente "concebido", pecado personal o de grupos concretos que se consuma cuando una vez consciente en laguna medida de la "situación de pecado" en la sociedad de la que forman parte, los hombres la condicionan, activa o pasivamente, con su opción personal.

Pienso que este modelo dialéctico responde bien al sentido cristiano del pecado; sentido que comprende la responsabilidad personal sobre el telón de fondo de lo que la Biblia llama el "reinado del pecado" (24) o el "misterio de iniquidad" (25) en la historia y que la tradición cristiana, a partir de San Agustín, ha interpretado con la doctrina -por demás oscura- del "pecado original".

4.4.- Pero la fe cristiana nos hace atentos también en la sociedad a las aspiraciones de justicia y solidaridad y a los caminos concretos de acercamiento, reconciliación y servicio entre los hombres; aspiraciones y realidades concretas que reconoce como fruto de un Espíritu de Cristo cuya acción no se sujeta a los límites de la religión, raza, nación, clase ni partido (26).

Y la fe nos hace reconocer, además, que algo de esto se va cumpliendo a través de la comunidad de los creyentes, la que -a pesar de las cegueras y de las complicidades con el sistema de explotación, constituye un lugar de encuentro entre hombres de diversas clases y partidos y un llamado a luchar por los cambios estructurales que hagan posible entre todos una verdadera fraternidad.

5.- La meta de la lucha revolucionaria

5.1.- En cuanto a la meta o los objetivos que se proponen las clases explotadas al asumir conscientemente la lucha, sin desconocer que hay también reivindicaciones parciales que se imponen impostergablemente, habría que tener la preocupación constante de superar el reivindicacionismo inmediato de grupos particulares para abrir al sentido de la lucha solidaria de las clases explotadas, con la visión realista de un camino largo y exigente para construir una nueva sociedad.

Habría que cuidar también constantemente, que este camino social no se busque como una revancha, en la que los explotados de hoy (o una "vanguardia" de ellos) pasea a ser los explotados de mañana, sino realmente como la suplantación del presente sistema clasista de explotación por el de una sociedad verdaderamente igualitaria y solidaria. Esto es, precisamente, lo que nos plantea la teoría revolucionaria marxista; y en esto no habrá sino que exigir a los que han asimilado esta teoría que sean consecuentes.

5.2.- La fe cristiana nos hace reconocer aquí que el pecado actúa hoy no sólo en las clases explotadoras, sino también -y condicionado por el mismo sistema socio-económico y cultural capitalista- en las clases explotadas. También allí actúan el egoísmo y la codicia, en las formas de la indiferencia frente a los problemas colectivos, de las aspiraciones individualistas de confort y de arribismo social, del odio revanchista, del particularismo de sectores laborales o políticos, de las ambiciones de poder y prestigio en los líderes, etc.

Por la fe sabemos también que el pecado, origen de toda división e injusticia,

no desaparecerá mañana con la instauración de un nuevo sistema económico-social, por mucho que éste logre resolver las contradicciones estructurales del actual. Es que las raíces del pecado son más profundas en el hombre y en la historia, hasta el punto que para erradicarlo del mundo sería necesario nada menos que una purificación radical, una nueva creación, que sólo podemos esperar de Dios.

Y esto lo esperamos efectivamente, fundados en la palabra del mismo Dios, para cuando llegue al final de historia la plenitud del reinado de Cristo; sólo para en tonces esperamos que sean destruidas definitivamente toda iniquidad y toda dominación entre los hombres (27).

5. 3.- Lo dicho nos hace presente al mismo tiempo la profunda convergencia y la diferencia de niveles entre la escatología marxista y la cristiana. Ambas se con figuran básicamente en una visión de reconciliación universal que supone la elimi nación de toda injusticia y opresión entre los hombres y abre a un mundo nuevo, en que se encontrarán por fin la relación armónica del hombre con la naturaleza y, so bre todo, la plena solidaridad y la gozosa fraternidad en la misma sociedad (28).

En ambas se prevé la exclusión de los que persiguen en la opresión, de los que se aferran egoístamente a sus privilegios y perseveran en la idolatría del dinero (29). Pero la esperanza cristiana reconoce en dicha fraternidad una comu nidad que sólo puede fundarse en Dios, cuando Él llegue a ser realmente "todo en to dos", de modo que, para nosotros, dicha fraternidad plena nos hará transparente el amor del "Dios-con-nosotros", el amor del Dios de la vida, que fundará dicha comu nidad universal para siempre, como el único que puede vencer a la muerte (30).

Por eso Jesucristo se nos presenta no como un líder que, en la línea de los me sianismos de su medio vendría a ponerse al frente de una lucha liberadora por la que conquistaríamos o construiríamos el Reino escatológico; sino que se nos pre sen ta como un testigo que, en la línea de la tradición profética y apocalíptica de su pueblo nos urge a la conversión radical ante un Reino escatológico que viene de Dios como un regalo imprevisible, como una nueva creación.

5. 4.- Se ve, pues, que el Reino escatológico que esperan los cristianos no so lo trasciende en alcance y contenido a la sociedad comunista de la escatología mar xista, sino que desempeña para nuestra vida y nuestra lucha revolucionaria una fun ción diferente.

El Reino de Dios no es el "futuro" del mundo, no se produce por una dialéctica de la historia, no es el resultado proporcionado de nuestros trabajos y nuestras luchas. El Reino de Dios "adviene" al mundo, es instaurado imprevisiblemente por la intervención del mismo Dios en la historia, nos es ofrecido como un don. Por e so los cristianos no esperamos que el Reino se construya o se prepare en función de nuestros trabajos y luchas; los cristianos, más bien, hemos de trabajar y lu char en función de la esperanza de un Reino que vendrá, a pesar de nuestros fraca sos y retrocesos, trayendo una comunidad que trasciende absolutamente todo cálculo y realización humana.

Estrictamente hablando, nuestros trabajos y luchas no "preparan" el Reino, si no que lo "anticipan", en forma siempre parcial y provisoria, la liberación y la comu nidad que esperamos para el Reino por venir y que ya nos han sido dadas germi nalmente en Jesucristo. Pero sólo si lo anticipamos en esta forma, tendremos dere cho a esperar que el Reino se realice plenamente en el futuro y a anunciar a nues tros semejantes que ya se ha realizado germinalmente en Jesucristo.

Sólo si realizamos eficazmente el amor por los oprimidos y si luchamos por ins taurar las condiciones para una auténtica unidad entre todos los hombres, tendre mos derecho a esperar "la tierra nueva en que habitará la justicia", la libertad y la comunidad perfecta de los hijos de Dios (31), y podremos anunciar con verdad el amor de Dios que hemos conocido en Jesucristo y la reconciliación universal ger minalmente conseguida en su pascua (32).

5. 5.- Esta función distinta de la escatología cristiana y la marxista, signi fica que no tenemos por qué considerarlas como alternativas o concurrentes. Por el contrario, la "utopía" de la sociedad comunista sin clases es siempre susceptible de ser ahondada o trascendida en dirección al absoluto del Dios que viene, y puede desempeñar, por otra parte, el papel indispensable de un modelo o símbolo huma

no que haga accesible y funcional el contenido de la esperanza cristiana, mediando así entre la imagen del Reino de Dios y los proyectos históricos concretos por los que hemos de encauzar nuestra tarea anticipadora (33).

5. 6.- Esto nos lleva a una última observación respecto a la meta o los objetivos de la lucha de clases: para sustituir el sistema socio-económico actual, la concepción "utópica" (en el sentido recién explicado) de una sociedad sin clases es muy necesaria, pero no basta, por mucho que esté sostenida y atravesada por la esperanza cristiana de un mundo nuevo de amor y de justicia. Se necesita también, para obrar responsablemente, la alternativa de un proyecto social concreto y viable, lo que implica la razonable previsión de la estrategia y de los elementos con que se podrá contar para realizarlo.

6.- El Camino de la Lucha Revolucionaria

6. 1.- En cuanto al camino de la lucha revolucionaria, debemos recordar en primer lugar lo dicho respecto a su motivación. Vimos ya, en efecto, cómo esta lucha se plantea a los cristianos fundamentalmente como una exigencia del amor de solidaridad con los pobres y oprimidos, con las clases explotadas, las que deben defender su derecho a una vida humana frente a la opresión sistemática de las clases explotadoras.

6. 2.- Esta constatación es la que nos da la perspectiva para enfocar el problema -tan antiguo como el cristianismo- del amor que el Evangelio nos exige también a los enemigos. Nunca ha entendido la Iglesia esta exigencia evangélica como un veto a priori que la conciencia cristiana -puesta en una situación de conflicto que ella no ha escogido o pondría a toda lucha, violenta o no-violenta, contra los enemigos de la propia raza, nación o grupo social, sean ellos paganos o cristianos (34).

No se ve por qué vaya a cambiar este criterio precisamente ahora que se agudiza a escala nacional y mundial, el conflicto entre minorías explotadoras y mayorías explotadas. El cambio de medida se haría incluso sospechoso, por la circunstancia de que la Jerarquía de la Iglesia Católica, también a escala nacional y mundial, se halla en su parte más significativa del lado de las minorías explotadoras, esto, si no por las intenciones, sí por la cultura, las conexiones sociales y la subestructura económica.

6. 3.- Dicho esto, queda siempre en pie la paradójica exigencia de amar a los enemigos a quienes hay que combatir: amor a las personas de la clase explotadora, sabiendo que ellas también han de ser liberadas -de la alienación cultural capitalista (en términos marxistas) y de la servidumbre del dinero (en términos cristianos) a fin de recuperarlas en lo posible para la sociedad más humana que se trata de construir.

6. 4.- Pero tratándose, desde el punto de vista de la fe cristiana, del camino de la lucha revolucionaria, debemos fijarnos no sólo en su motivación, sino en los métodos que se emplean. A la luz de lo explicado en el capítulo introductorio sobre la nueva praxis teológica, pienso que como cristianos podemos aceptar, en general, la concepción marxista de que es éticamente bueno aquello que en la praxis revolucionaria se va mostrando eficaz para la causa del proletariado; causa que, en definitiva, se identifica con la causa del hombre. Tal concepción me parece, por lo demás, un buen antídoto contra la degradación de la ética cristiana en una moral individualista o de puras intenciones.

6. 5.- Pero creo también que la fe cristiana, fundándose en la actitud de los profetas y del propio Jesús, debe aportar a esta concepción marxista dos reservas o complementos importantes (35), íntimamente vinculados entre sí:

1) La primicia de la persona humana sobre cualquier institución o programa, religioso o político, del presente o del futuro; porque el absoluto de la exigencia de Dios se encarna -por sobre toda cosa, institución o sistema - en el hombre, y en cada persona humana concreta - por sobre toda barrera religiosa, social o política (36).

2) El apremio impostergable de la verdad y de la justicia, por sobre cualquiera conveniencia de clase u oportunismo del momento; porque éstos son los rasgos con que se nos ha mostrado el amor de Dios en su actuación histórica, y en esta forma nos

no que haga accesible y funcional el contenido de la esperanza cristiana, mediando así entre la imagen del Reino de Dios y los proyectos históricos concretos por los que hemos de encauzar nuestra tarea anticipadora (33).

5. 6.- Esto nos lleva a una última observación respecto a la meta o los objetivos de la lucha de clases: para sustituir el sistema socio-económico actual, la concepción "utópica" (en el sentido recién explicado) de una sociedad sin clases es muy necesaria, pero no basta, por mucho que esté sostenida y atravesada por la esperanza cristiana de un mundo nuevo de amor y de justicia. Se necesita también, para obrar responsablemente, la alternativa de un proyecto social concreto y viable, lo que implica la razonable previsión de la estrategia y de los elementos con que se podrá contar para realizarlo.

6.- El Camino de la Lucha Revolucionaria

6. 1.- En cuento al camino de la lucha revolucionaria, debemos recordar en primer lugar lo dicho respecto a su motivación. Vimos ya, en efecto, cómo esta lucha se plantea a los cristianos fundamentalmente como una exigencia del amor de solidaridad con los pobres y oprimidos, con las clases explotadas, las que deben defender su derecho a una vida humana frente a la opresión sistemática de las clases explotadoras.

6. 2.- Esta constatación es la que nos da la perspectiva para enfocar el problema -tan antiguo como el cristianismo- del amor que el Evangelio nos exige también a los enemigos. Nunca ha entendido la Iglesia esta exigencia evangélica como un veto a priori que la conciencia cristiana -puesta en una situación de conflicto que ella no ha escogido opondría a toda lucha, violenta o no-violenta, contra los enemigos de la propia raza, nación o grupo social, sean ellos paganos o cristianos (34).

No se ve por qué vaya a cambiar este criterio precisamente ahora que se agudiza a escala nacional y mundial, el conflicto entre minorías explotadoras y mayorías explotadas. El cambio de medida se haría incluso sospechoso, por la circunstancia de que la Jerarquía de la Iglesia Católica, también a escala nacional y mundial, se halla en su parte más significativa del lado de las minorías explotadoras, esto, si no por las intenciones, sí por la cultura, las conexiones sociales y la subestructura económica.

6.3.- Dicho esto, queda siempre en pie la paradójica exigencia de amar a los enemigos a quienes hay que combatir: amor a las personas de la clase explotadora, sabiendo que ellas también han de ser liberadas -de la alienación cultural capitalista (en términos marxistas) y de la servidumbre del dinero (en términos cristianos) a fin de recuperarlas en lo posible para la sociedad más humana que se trata de construir

6. 4.- Pero tratándose, desde el punto de vista de la fe cristiana, del camino de la lucha revolucionaria, debemos fijarnos no sólo en su motivación, sino en los métodos que se emplean. A la luz de lo explicado en el capítulo introductorio sobre la nueva praxis teológica, pienso que como cristianos podemos aceptar, en general, la concepción marxista de que es éticamente bueno aquello que en la praxis revolucionaria se va mostrando eficaz para la causa del proletariado; causa que, en definitiva, se identifica con la causa del hombre. Tal concepción me parece, por lo demás, un buen antídoto contra la degradación de la ética cristiana en una moral individualista o de puras intenciones.

6. 5.- Pero creo también que la fe cristiana, fundándose en la actitud de los profetas y del propio Jesús, debe aportar a esta concepción marxista dos reservas o complementos importantes (35), íntimamente vinculados entre sí:

1) La primicia de la persona humana sobre cualquier institución o programa, religioso o político, del presente o del futuro; porque el absoluto de la exigencia de Dios se encarna -por sobre toda cosa, institución o sistema - en el hombre, y en cada persona humana concreta- por sobre toda barrera religiosa, social o política (36).

2) El apremio impostergable de la verdad y de la justicia, por sobre cualquiera conveniencia de clase o oportunismo del momento; porque éstos son los rasgos con que se nos ha mostrado el amor de Dios en su actuación histórica, y en esta forma nos

no desaparecerá mañana con la instauración de un nuevo sistema económico-social, por mucho que éste logre resolver las contradicciones estructurales del actual. Es que las raíces del pecado son más profundas en el hombre y en la historia, hasta el punto que para erradicarlo del mundo sería necesario nada menos que una purificación radical, una nueva creación, que sólo podemos esperar de Dios.

Y esto lo esperamos efectivamente, fundados en la palabra del mismo Dios, para cuando llegue al final de historia la plenitud del reinado de Cristo; sólo para en tonces esperamos que se destruyan definitivamente toda iniquidad y toda dominación entre los hombres (27).

5. 3.- Lo dicho nos hace presente al mismo tiempo la profunda convergencia y la diferencia de niveles entre la escatología marxista y la cristiana. Ambas se configuran básicamente en una visión de reconciliación universal que supone la eliminación de toda injusticia y opresión entre los hombres y abre a un mundo nuevo, en que se encontrarán por fin la relación armónica del hombre con la naturaleza y, so bre todo, la plena solidaridad y la gozosa fraternidad en la misma sociedad (28).

En ambas se prevé la exclusión de los que persiguen en la opresión, de los que se aferran egoístamente a sus privilegios y perseveran en la idolatría del dinero (29). Pero la esperanza cristiana reconoce en dicha fraternidad una comunión radical que sólo puede fundarse en Dios, cuando él llegue a ser realmente "todo en todos", de modo que, para nosotros, dicha fraternidad plena nos hará transparente el amor del "Dios-con-nosotros", el amor del Dios de la vida, que fundará dicha comunión universal para siempre, como el único que puede vencer a la muerte (30).

Por eso Jesucristo se nos presenta no como un líder que, en la línea de los mesianismos de su medio vendría a ponerse al frente de una lucha liberadora por la que conquistaríamos o construiríamos el Reino escatológico; sino que se nos presenta como un testigo que, en la línea de la tradición profética y apocalíptica de su pueblo nos urge a la conversión radical ante un Reino escatológico que viene de Dios como un regalo imprevisible, como una nueva creación.

5. 4.- Se ve, pues, que el Reino escatológico que esperan los cristianos no se lo trasciende en alcance y contenido a la sociedad comunista de la escatología marxista, sino que desempeña para nuestra vida y nuestra lucha revolucionaria una función diferente.

El Reino de Dios no es el "futuro" del mundo, no se produce por una dialéctica de la historia, no es el resultado proporcionado de nuestros trabajos y nuestras luchas. El Reino de Dios "adviene" al mundo, es instaurado imprevisiblemente por la intervención del mismo Dios en la historia, nos es ofrecido como un don. Por eso los cristianos no esperamos que el Reino se construya o se prepare en función de nuestros trabajos y luchas; los cristianos, más bien, hemos de trabajar y luchar en función de la esperanza de un Reino que vendrá, a pesar de nuestros fracasos y retrocesos, trayendo una comunidad que trasciende absolutamente todo cálculo y realización humana.

Estrictamente hablando, nuestros trabajos y luchas no "preparan" el Reino, sino que lo "anticipan", en forma siempre parcial y provisoria, la liberación y la comunidad que esperamos para el Reino por venir y que ya nos han sido dadas germinalmente en Jesucristo. Pero sólo si lo anticipamos en esta forma, tendremos derecho a esperar que el Reino se realice plenamente en el futuro y a anunciar a nuestros semejantes que ya se ha realizado germinalmente en Jesucristo.

Sólo si realizamos eficazmente el amor por los oprimidos y si luchamos por instaurar las condiciones para una auténtica unidad entre todos los hombres, tendremos derecho a esperar "la tierra nueva en que habitará la justicia", la libertad y la comunidad perfecta de los hijos de Dios (31), y podremos anunciar con verdad el amor de Dios que hemos conocido en Jesucristo y la reconciliación universal germinalmente conseguida en su pascua (32).

5. 5.- Esta función, distinta de la escatología cristiana y la marxista, significa que no tenemos por qué considerarlas como alternativas o concurrentes. Por el contrario, la "utopía" de la sociedad comunista sin clases es siempre susceptible de ser ahondada o trascendida en dirección al absoluto del Dios que viene, y puede desempeñar, por otra parte, el papel indispensable de un modelo o símbolo huma-



-2 ABR. 1991



S U P L E M E N T O D E E N L A C E N º 26

(1)

FICHA:	
CD-CIAS	- MSTM

A LOS LECTORES:

Al presentar el primer número de Enlace para el año 1973, deseamos conocer el parecer de nuestros lectores y el juicio que les merece nuestro es fuerzo.

A fin de hacer efectivo este deseo, formulamos algunas preguntas a todos ellos, cuyas respuestas esperamos recibir pronto y que deberán remitirse a: ENLACE - Casilla de Correo Nº 15 - GOYA (Ctes.)

CUESTIONARIO:

1-. De acuerdo al interés y la utilidad que pueda ofrecer el material presentado por ENLACE:

- a) -Crees que se justifica el esfuerzo que realizamos -tanto los lecto res como los "editores"?
- b) -Piensas que:
 - Debería desaparecer?
 - Debería cambiar?
 - Permanecer como está?

2-. En cuanto a su contenido:

- a) -Crees que nuestro boletín expresa -o no- la orientación general de nuestro Movimiento?
- b) -Crees que su contenido responde a los propósitos que dieron origen al boletín?

3-. En cuanto a la forma:

- a) - Qué opinión te merece su presentación material (impresión, diagra mación, etc.)?
- b) - Satisface su ritmo de entrega (bimestral)?

=====

Además de las críticas que irán apareciendo en las respuestas al precedente cuestionario, la dirección de ENLACE aceptará todo tipo de sugerencias en orden a su mejoramiento o transformación que -previo estudio- procurará ponerlas en práctica, en la medida de sus posibilidades.

Una vez más reiteramos a nuestros lectores la idea expresada en el proyecto que dió origen a nuestro boletín: TODOS LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO SOMOS RESPONSABLES DE SU FUNCIONAMIENTO, ya que gran parte de lo que se pu blica es material que éstos envían. Por lo tanto, el que ENLACE responda o no a las expectativas de sus lectores depende de la constante inquietud y colabo ración de TODOS.

A todos rogamos el pequeño esfuerzo de responder -individualmente o por grupos- cuanto antes a nuestro cuestionario.

LA DIRECCION.



1971 APR 23
CENTRO DE EMBAJADA



El presente es un informe de trabajo que se ha realizado en el mes de marzo de 1971, en el marco del proyecto de cooperación técnica entre el Gobierno de Chile y el Gobierno de España, en el campo de la agricultura. El informe describe las actividades realizadas y los resultados obtenidos durante el período mencionado.

El informe está dividido en tres partes: una introducción, un desarrollo y una conclusión. En la introducción se expone el objeto y el alcance del estudio. En el desarrollo se detallan las actividades realizadas y los resultados obtenidos. En la conclusión se resume lo más importante de lo anterior.

El informe está dividido en tres partes: una introducción, un desarrollo y una conclusión. En la introducción se expone el objeto y el alcance del estudio. En el desarrollo se detallan las actividades realizadas y los resultados obtenidos. En la conclusión se resume lo más importante de lo anterior.

El informe está dividido en tres partes: una introducción, un desarrollo y una conclusión. En la introducción se expone el objeto y el alcance del estudio. En el desarrollo se detallan las actividades realizadas y los resultados obtenidos. En la conclusión se resume lo más importante de lo anterior.

El informe está dividido en tres partes: una introducción, un desarrollo y una conclusión. En la introducción se expone el objeto y el alcance del estudio. En el desarrollo se detallan las actividades realizadas y los resultados obtenidos. En la conclusión se resume lo más importante de lo anterior.



-2 ABR. 1991

SUPLEMENTO DE ENLACE N.º 26

FICHA:	
CD-CIAS	- MSTM

En la reunión de Coordinadores y Responsables que tuvo lugar en Buenos Aires el 4 y 5 de mayo, nuestros compañeros mendocinos presentaron el trabajo sobre celibato que transcribimos a continuación.

A pedido de los participantes, lo remitimos a todos los Coordinadores y Responsables del Movimiento.

S O B R E E L C E L I B A T O

- Introducción
- Defensa del Celibato
- Lo que enseña la Crisis
- Evangelio y Poder Eclesiástico
- La coherencia en la Línea del III Mundo

Introducción

Este breve documento no quiere ser un estudio exhaustivo. Quiere exponer algunas de las pautas conversadas en serio entre nosotros. Algunas cosas apenas si están enunciadas. Varias faltan. Pero consideramos expresar bastante nuestra problemática y nuestras convicciones.

El tema del celibato ha sido siempre polémico, hecho de agresividades mutuas. Pensamos que eso debe superarse. Para ser analizado con realismo, con serenidad, con grandeza. Y que es preciso un respeto común, y una audacia común. Sin proyectar tontamente nuestras propias situaciones conflictuales, sea para agredirlo como para defenderlo.

Lo que está en juego es algo serio. El sentido de una consagración. Pero también, el sentido todo del Sacerdocio, y de la misión y la posibilidad de un ministerio testimonial en nuestro país y en América Latina.

El celibato es además, de hecho, una suerte de "sensible" de posturas más generales: la relación con la Iglesia y el aparato eclesial, la disciplina, el compromiso, el porvenir espiritual e histórico de nuestras vidas. Y de hecho, según como nos situemos ante estas realidades, enfocamos esa opción típica de nuestra existencia, en la que nuestra actitud ante aquellas realidades se expresa. Recíprocamente, el ataque al celibato nos revela o nos parece indicar, un ataque a aquellas opciones. Habría que tener aquí capacidad de distinguir, de tomar distancia entre una cosa y otra.

Por otra parte, lo que hoy se nos plantea como un problema crucial, es la permanencia o no en el seno del Movimiento de los compañeros que se casan, con las implicancias que esto trae aparejada. Y por eso no es una discusión teórica, sino que debe traducirse en actitudes concretas, que perfilarán la imagen del Movimiento, su verdad y quizás su futuro.

I - DEFENSA DEL CELIBATO

- Pensamos que no se trata de hacer la "defensa del celibato en sí mismo", como si este tuviera una consistencia propia ajena a las personas. Uno de los caminos sin salida es querer darle una validez universal y absoluta; uno de los errores ha sido querer constituirlo en un "estado de vida" más o menos perfecto que el matrimonio; una vocación de mayor o menor jerarquía.

Al celibato sólo se lo defiende con la verdad "existencial" de los que han asumido y hecho de él un camino de verdad humana, de generosidad y de servicio. Al celibato no lo defienden, en último término, grandes principios, sino hombres grandes.

- Hay que reconocer, por otra parte, que el celibato es agredido en la actualidad desde muchos ángulos. Por grandes sectores de la mentalidad contemporánea; por cierto cientifismo barato con pretensiones freudianas; por "la ideología de la realización personal" que, como último baluarte del individualismo, repudia todo lo que sea obediencia y abnegación.

- Estos ataques y muchos otros, hacen que el celibato se viva en gran medida "a la defensiva". Conflictuado por dentro y ridiculizado por fuera. Sin el reconocimiento de otras épocas, en las que cultural, sociológica y psicológicamente el celibato era admirado, elogiado, enaltecido. Hoy debe vivirse como la gran pobreza, cuando no como el gran naufragio.. Y la antigua admiración es reemplazada por una suerte de lástima.

- Están, además, la realidad concreta de los hombres que viven célibes. En la que además de las personalidades equilibradas y profundas; abundan los traumatizados, los ansiosos, los hombres de oscilaciones emocionales violentas, los que traducen inseguridad a cada paso. Es una injusticia atribuir todas estas falencias al celibato; pero es falso también eximirlo. El nuestro es un tiempo de cambios violentos, donde todo se revela provisorio y precario; y el celibato parece crear una especie de fragilidad típica, al menos para los seres de temperamento conflictuado y sin gran salud psicológica.

- Para terminar con esta breve enunciación de los condicionamientos actuales del celibato, está la innegable "obsesión del sexo" de nuestro tiempo; palpable y creciente cada día. Sin lugar a dudas, es una de las enfermedades de nuestro tiempo, que mitifica hasta la obsesión el mundo de lo sexual. Pero al mismo tiempo, es la irrupción incontenible de realidades que se han querido ignorar o desprestigiar durante mucho tiempo. La obsesión sexual de nuestro tiempo es la contrapartida de la manipulación vergonzante de otros tiempos. Y el celibato, o mejor el hombre célibe, está en el centro de estos conflictos, sus interrogantes, sus salidas. Sin una respuesta sexual positiva; debiendo afrontar el torbellino desde su abstinencia. Y todo esto significa en concreto que nunca acaba de darse y de dar una respuesta en paz, sino que vive permanentemente en la tierra movible de los cuestionamientos y la inseguridad.

Y este punto sobre lo sexual nos parece importante, porque es innegable que no es desde aquí desde donde podemos defender al hombre célibe. En este terreno, el celibato es una renuncia y un martirio, que cobra o no sentido en función de otras realidades. Pero no es entrando en la polémica de lo sexual que ganaremos mucho. Sino mirando a otros valores y otras realidades.

- Enumeremos ahora lo que nos parece verídico en personas célibes, que no son entes abstractos, sino seres con nombre y apellido, de los cuales todos conocemos varios. Y en cuyas vidas, y su verdad concreta, el celibato no ha sido ajeno. (Desde luego que esta es sólo una enunciación rápida y de ninguna manera exhaustiva).

1) Hombres maduros: contra lo que muchos pretenden, el celibato es un camino de madurez. Parcial quizás; pero toda madurez humana lo es, ya que nadie realiza la totalidad humana. Madurez en las convicciones, en las opciones, en la relación con los otros.

2) Hombres profundos: facetados por una experiencia propia del dolor, por el renunciamiento vivido, por la interpelación constante. Profundidad que me acerca más al costado oscuro de la vida que a su alegría, pero que por eso mismo descubre y participa todo lo que la existencia tiene de soledad, de silencio y de riqueza escondida.

3) Los hombres que viven con nobleza su celibato, son siempre hombres de una sensibilidad característica. Quizás porque su estado permite una aproximación más inmediata, más pura, más confiada con otros seres. Con algo de ingenuo tal vez, pero con la hermosa ingenuidad de los que pueden creer y vivir una región de la vida donde el trato mutuo es menos feroz, menos desconfiado y distante que el

to común, menos grosero también.

4) Hombres nobles: porque la experiencia del sacerdocio celibatario, y sus relaciones con los otros y con la mujer especialmente, introduce en un universo hermoso pero ambiguo, donde es fácil la turbiedad y el manejo disimulado. Los que se peran con grandeza las trampas de esa situación, tienen también una nobleza acrisolada y propia.

5) Hombres "marcados" de algún modo por la experiencia del renunciamiento y la tenacidad; marcados por la lucha en la fidelidad; marcados por la experiencia de las propias miserias y el sueño renovado de quemar para siempre las naves, de llegar al punto de no retorno en el compromiso personal. El célibe es de algún modo un hombre que lleva marcada en la carne su entrega; y es su propia carne renunciada la que le pregunta cada día por la verdad o la falsedad de su vida.

6) Hombres "disponibles": hombres más libres para cualquier camino y en cualquier momento. El célibe que no ha caído en las manías de un solterón, es un hombre más libre para replantear radicalmente su situación y sus solidaridades; con las manos menos atadas por los afectos o las obligaciones familiares. Y cuando esto es vivido en serio, es un hombre de verdad disponible, que acoge las cosas nuevas, que está abierto a las impacencias del espíritu y de la historia.

7) Hombres "pobres": en el sentido evangélico de la pobreza. Es decir, despojados radicalmente, sin instalarse en el mundo, con repugnancia por lo que es posesión dominadora de las cosas y las personas. El celibato es la gran pobreza, para quien lo asume hasta sus últimas consecuencias. Y esto crea, en los mejores, una sensibilidad y una armonía con los pobres de verdad, con el pueblo, con los pequeños. Y en este sentido, como toda pobreza, es una protesta, una denuncia contra el mundo satisfecho; y es un anuncio profético de otra realidad que trasciende las miras y la experiencia del contorno actual. En muchos hombres célibes, esto es de algún modo "visible" y testimonial.

COMO CONCLUSION: creemos que se puede decir, que se debe decir, que el celibato es un camino humano, posible, legítimo, de consagración y de entrega. Que no se lo puede convertir en mito ni en abyección, sino en un modo coherente de vivir el Evangelio hasta sus últimas consecuencias y de testimoniarlo, parcial pero auténticamente.

Pero para que esto sea verídico de un modo concreto y no sólo teórico, el celibato debe vivirse en el diálogo real con otras experiencias humanas más comunes, como el matrimonio; aceptando el mutuo testimonio y la mutua influencia. Siendo interpelación para los casados, pero dejándose interpelar por la pareja.

El drama del celibato hoy, no es tanto la agresión o los condicionamientos exteriores, cuanto la falta de una "mística" verdadera, un fervor profundo y motivador. Porque gran parte de la mística que nos llevó a asumirlo, se nos revela ahora una vulgar mistificación. Y no es insistiendo en los callejones sin salida que encontraremos nuevas fuerzas. Cuando Tortolo quiere impulsarnos al celibato diciendo que "es el modo de asimilarnos a Cristo, que fué virgen, nación de una madre virgen, y eligión compañeros vírgenes", aparte de macanear teológicamente, nos hace un triste favor. Porque ante esos argumentos nos da ganas de reír y de insultar, pero no ciertamente de seguir.

Defender en serio el celibato, supone intentar, modesta y seriamente, reformularlo en el contexto severo y secular de nuestro tiempo; y sobre todo devolverle un alma, que permita asumirlo con alegría y con audacia.

II - LO QUE ENSEÑA LA CRISIS

Nosotros podemos y debemos re-pensar el celibato, defenderlo de las acusaciones injustas, buscar su verdad profunda. Pero lo que no podemos es ignorar que la crisis existe, está aquí, entre nosotros, como un hecho irrefutable.

Es preciso, en primer lugar, no exagerarla, no mirarla como una catástrofe tremenda.

Pero también es preciso no minimizarla, no reducirla a una peripecia pasajera,

un serampión de los más débiles.

En este sentido, es preciso no caer en la táctica de avestruz de la Conferencia Episcopal, que afirma muy suelta de cuerpo que en Argentina "no hay problema". Esa es la serenidad de los desesperados, la indiferencia fingida de los que no saben qué hacer.

Y es también preciso no recaer en cierto "triumfalismo tercermundista" que a veces hemos exhibido, afirmando que el celibato "no es nuestro problema". Eso ha tenido razón de ser quizás en momentos de nuestra afirmación, cuando debíamos enfrentar las acusaciones infames de los enemigos del Movimiento. Pero no es nuestra verdad.

Si. El del celibato es un problema nuestro. Tendrá otras características que el planteo europeo, pero existe: grave y hondo.

Basta preguntarnos, con toda sinceridad: cuántos se casan?, quiénes se casan?, son, la mayoría, hombres que culminan una historia de evasiones, o más bien lo contrario?

Paralelamente, debemos preguntarnos con toda verdad y a la luz de este problema: cuál es el porvenir real del clero en América Latina? A dónde vamos? Cómo frenamos esta sangría?

Para no citar sino un ejemplo de nuestra regional, en la diócesis de San Juan se han casado, en los últimos años, 16 curas. Y entre ellos, todos los auténticamente valiosos, salvo uno. Y todos los que estaban comprometidos socialmente.

Por otra parte, la verdad la evidencian no sólo los que se van. Sino los que no llegan, los seminarios que se vacían catastróficamente. Porque la crisis de los seminaristas es nuestra misma crisis, y nos interpela quizá más fuertemente aún. Ya que no es juventud a la que le falta generosidad o grandeza. Y bien sabemos que aunque el celibato no sea el tema central de sus conflictos, está siempre presente y es siempre determinante.

Para no abundar más en afirmaciones sobre la realidad y gravedad del problema, pasemos a reseñar algunas de las cosas que pensamos que nos enseña la crisis. Aunque sólo sean unas puntas deshilvanadas.

La crisis enseña:

1) La trágica "falta de identidad" del sacerdote. Hoy por hoy, el presbítero no sabe quién es, para qué es, cual es su rol propio, el sentido original de su existencia, lo que justifica abnegaciones y renunciamientos. Antes no era así: el cura tenía un rol, en el cual se reconocía y era reconocido, aún por los que lo atacaban. Pero la demolición del universo sacral y clerical -al que nosotros hemos contribuido con sinceridad- debía llevar necesariamente a esta situación. Hoy cada cura se defiende como puede, imagina su existencia, acepta generosamente tareas y roles, pero en el fondo está dramáticamente desorientado sobre sí mismo y su razón de ser.

2) Esto es el reflejo a nivel existencial de la trágica ambigüedad de la Iglesia concreta. Una Iglesia que sigue sin resolverse a romper con un pesado muerto; sin decidirse a asumir y dar a luz un hombre nuevo, que es el único modo de dar a luz un nuevo cura. Mientras la Iglesia siga así, dividida, partida en dos, esquizofrénica: el cura será un ser de algún modo dividido, y desgarrado por la ambigüedad de su vida.

3) Los sacerdotes que se deciden por un camino nuevo, por el compromiso revolucionario y político, se sienten pronto como "divididos". Cada vez más cercanos a los militantes, a los guerrilleros, a los hombres que hacen un cambio revolucionario. Cada vez más distantes de la "figura sacerdotal", que intentan re-hacer inutilmente.

Esta "dualidad de conciencia", trágicamente vivida, se hace a veces insoportable. La perseverancia en una vocación que se sigue amando, se hace más difícil. Y uno llega a preguntarse, respecto al celibato, si esto sigue siendo una vocación o una suerte de obstinación, un empecinamiento testarudo y rabioso.

4) Esto se expresa también en un nuevo sentimiento de soledad. No la soledad clásica del sacerdote, dura pero compensada, suplida de algún modo por la intimidad de los fieles, sus confidencias, su cariño. Sino la soledad de un combatiente sin ningún rincón de intimidad tierna, sin alegría casi. En la medida que el cura ha dejado de ser un hombre del sistema, un conformista y un cómplice de los que mandan, su vida ha adquirido una grandeza exaltante. Pero también una soledad nueva. No se es profeta impunemente. La profesión se paga con la vida. Y esto es hermoso de decir, y sería casi fácil si la vida se diera de golpe y para siempre. Pero la realidad es que hay que darle de la poco y de nuevo cada día. Y la soledad del cura comprometido de hoy, su terrible silencio después de las peleas ruidosas, es uno de los modos más duros de morir. Y una de las interpelaciones más amargas.

5) Paralelamente, y quizás de un modo especial, el cura vive intensamente la soledad del hombre contemporáneo. Antiguamente, un hombre sintetizaba local y personalmente toda su vida: era herrero, cantor, practicante, amigo, padre, etc., en el mismo lugar y con el mismo contorno. Hoy vive en un sitio, trabaja en otro, se divierte más allá, milita políticamente en otro círculo, etc. Y así es de alguna manera un hombre-dividido, compartimentado, sin la síntesis totalizante de otras épocas. Y de allí esa angustia y esa búsqueda de la intimidad, de lo privado, de las figuras paternas, que los psicólogos descubren en nuestros contemporáneos.

En el sacerdote, se da un fenómeno paralelo y más grave aún. Antes era - y su tendencia es seguir siendo - el sacerdote, el confidente, el vecino, el hombre culto, el consejero, la autoridad moral y hasta política: en una palabra, "el padre". Y esta suerte de total exterioridad era sin embargo protectora y reconfortante, hasta suplir la ausencia de una intimidad más propia y personal.

Hoy el cura se descubre: un hombre sin vida privada, sin intimidad profunda y compartida, sin un núcleo salvador de afecto y cariño.

Y muchos de los intentos que se han hecho para reanimar la vida sacerdotal, no son sino un patético y desesperado manotazo para superar esa falta y ese vacío. Así la "vida en comunidad", "la amiga espiritual", "el encuentro adulto con una mujer", etc., etc., se revelan intentos supletorios, búsquedas de una tabla de salvación. Y la experiencia, seámos sinceros, es que no responden a la ausencia de vida privada. Y que sobre todo, se revelan intentos precarios, provisorios, fatalmente pasajeros. Alumbran una gran ilusión, para sumir fatalmente en un fracaso, sino total, al menos tan cierto que se evidencia como un callejón sin salida.

6) Finalmente, lo que no podemos ignorar es la aparición en el horizonte contemporáneo y en la vida del hombre actual, de una nueva imagen y una nueva realidad de la mujer. Esta mutación en torno a la mujer es uno de los hechos capitales de nuestro tiempo, y afecta decisivamente al celibato.

Es cierto. Aunque de un modo parcial y precario, hoy tiende a desaparecer la imagen burguesa de la mujer, al menos entre los militantes comprometidos. Esta nueva mujer no es más el objeto de amor y de placer, la "alegría del hogar", "el reposo del guerrero" o el tierno "complemento personal". Hoy tiende cada vez más a ser la "compañera", la que comparte un proyecto, lo construye, combate codo a codo hasta el final. Una mujer que no vive a la sombra del hombre, sino con perfiles propios. Que se hace amar por lo que construye y conquista; por lo que aporta y no por lo que soporta.

Y por eso se perfila una nueva realidad de la pareja, que ya asoma en la unión de muchos militantes. Una pareja que asume en común y para siempre un proyecto común, un compromiso compartido, una militancia más integral.

Ciertos movimientos anticelibatarios, sobre todo europeos, han fallado al presentar la necesidad de la mujer sólo desde la intimidad y la felicidad. Porque aun que así sea necesaria, aparece como una concesión y un repliegue intimista.

Hoy el hombre comprometido tiene nostalgia de una compañera que lo impulse y lo ayude en el compromiso mismo, con la que se compartan no sólo los hijos y los afectos, sino la militancia, las opciones políticas, las alegrías y las marguras de la lucha. Una camarada más que una amante.

Y este hecho está presente, conscientemente o no, en la problemática del hombre

célibe de hoy, sus interrogantes, son desde más nobles. Y en la medida en que una mujer nueva y diferente se consolide, este hecho pesará cada vez más.

III - EVANGELIO Y PODER ECLESIASTICO

El del celibato no es sólo un problema evangélico, ni una opción situada históricamente y sociológicamente. Para bien o para mal, es una ley de la Iglesia institucional. Y para ser francos, es en torno a ese carácter de ley inamovible que se centra la polémica actual. Nadie que sea lúcido pretenderá negar los valores y la vigencia del celibato. Lo que desde siempre desconcertó a la gente simple, y lo que hoy es recusado cada vez más, es el carácter coercitivo e imperativo, la condición esencial para acceder o permanecer en el sacerdocio en que se ha convertido el celibato.

Lo siguientes son sólo algunos apuntes que no atañen sólo a este tema, pero que parece oportuno recordar y precisar.

1) - El sentido de las leyes de la Iglesia es ayudar a vivir el Evangelio; es un intento por traducir el Evangelio pero para servirlo y no para encerrarlo en una única y definitiva dirección.

- El anuncio de Salvación -tal como surge de la predicación de Jesucristo y de Pablo- es liberación también de la Ley, en la medida en que la Ley se transforma en esclavizadora del hombre, norma opresora, cerrazón a las interpelaciones nuevas.

- Por eso la Iglesia se traiciona cuando antepone imperativos legales a la vida, al Espíritu, a la novedad de Dios en el mundo.

- Y esto es más grave aún cuando se intenta legislar los carismas, formalizar y reglamentar lo que es vocación y don, controlar jurídicamente lo que es gratuito para quien lo recibe; y llamado a su gratuidad.

2) La Iglesia Constantiniana, de la que aún no salimos, es aberrante porque:

- Hace de la Iglesia un factor de poder, una aliada de los poderosos; porque se organiza interna y exteriormente como institución de poder.

- Y paralelamente: se estructura sobre el Derecho Romano, el derecho pagano; y da prioridad absoluta y coercitivo a las normas legales.

- La Iglesia se transforma en institución que pretende dominar en el seno de la sociedad, y que paralelamente domina a sus miembros, según los criterios de los señores y las instituciones de este mundo.

- Esto se acentúa en la Contra-Reforma; cuando la Iglesia se crispa defensivamente, y hace de cada norma y cada práctica una especie de dogma y un tabú inahorrible.

3) El movimiento del Concilio ha sido una reacción radical, intentando liberar a la Iglesia y a sus miembros del "totalitarismo del Derecho Canónico":

- en la lectura e interpretación de la Sagrada Escritura,
- en la Teología,
- en la Liturgia,
- en la relación de Iglesia-Mundo,
- en el Ecumenismo,
- en la disciplina interna de la Iglesia.

Por eso, si repasamos lo más saludable de los movimientos renovadores de los últimos años, comprobamos que todos ellos han recusado, en la teoría y en la práctica, la imposición abusiva de normas inflexibles.

4) Pero aparte de su carácter de norma jurídica medieval, las normas romanas sobre el celibato se transforman en normas objetivas de dominación y de marginación. Aunque se las defienda con apelaciones al Evangelio y a la espiritualidad cristiana, y aunque para muchos esos argumentos sean sinceros, de hecho sirven para controlar y sancionar.

La exclusión de los curas casados es el modo más "limpio" y confortable de excluir categóricamente -y definitivamente- a los "rebeldes" que cuestionan el totalitarismo jurídico-romano. Más aún, por el sistema de dispensas y renunciaciones, se da

un aspecto de auto-marginación voluntaria, de renuncia bochornosa, a lo que no es, sino una eliminación disimulada.

El sacerdote, que ha encontrado cornizas de semi-legalidad en Sagrada Escritura, Teología, compromiso político, etc., se encuentra aquí ante una fatalidad y una trampa. En los otros terrenos puede jugar una apertura a realidades nuevas. Aquí, si quiere abrirse a una realidad que en muchos casos es imperativo de conciencia, debe aceptar una radiación definitiva.

5) Esto es una aberrante prolongación del poder-dominante de la Iglesia Institución sobre el Evangelio y sobre la vida y la vocación de los ministros.

IV - LA COHERENCIA CON LA LINEA DEL TERCER MUNDO

1.- La lucha del Movimiento se ha centrado, fundamentalmente, en lo social, en el cambio revolucionario. Que quisiéramos asumir a fondo y hasta sus últimas consecuencias. Una de las coincidencias fundamentales ha sido siempre la de no poner en primer lugar nuestra pertenencia al clero, sino privilegiar lo que hace a la revolución y sus exigencias.

Es cierto que en muchos aspectos hemos mantenido posturas de algún modo "tradicionales" para evitar acusaciones falsificantes: como, por ejemplo, la de que nuestro compromiso era un subterfugio para casarnos y nada más. Pero esta postura, asumida como un renunciamiento más para probar la pureza de nuestro objetivo fundamental, no puede ser constituida en una especie de dogma tercermundista. De hecho es discutible y discutida desde el principio. Porque en vez de afrontar la infamia de las acusaciones, de algún modo la acepta y se somete a ella; le otorga razón y validez.

Prácticamente, el Movimiento ha postergado esta cuestión por una razón táctica, de noble táctica. Lo que no quiere decir haber fijado una postura esencial e inmovible.

2.- La lucha del Movimiento ha sido también de transformación radical de la Iglesia para que responda más verídicamente al Evangelio y al hombre latinoamericano. Somos conscientes que todo un mundo de realidades falsas y falsificantes, enquistadas en la Iglesia, debe morir. Y si hemos evitado ciertos enfrentamientos intraclesiales, no ha sido por cobardía o por "prudencia" sometida a la Iglesia institución, sino para evitar disputas estériles y en definitiva clericales.

Pero la lucha del Movimiento no es sólo para cambiar el mundo, el contorno, y dejar una Iglesia inmóvil, intacta, idéntica. Sino para cambiar toda la realidad, en la que la Iglesia está incluida, y con la que debe cambiar. Son los cambios sociales, políticos, éticos, los que faceterán un mundo diferente, y obligarán ciertamente a la Iglesia a cambiar. También aquí "la salvación viene de afuera", de lo que parece gentilidad y mundo extraño.

Y esto, que es verdad en el gran marco de la historia del mundo, lo es también en nuestra realidad concreta de grupo y de personas. Y somos nosotros, cuando personal y grupalmente tomamos opciones de fidelidad a un mundo nuevo, los que anticipamos el cambio de la Iglesia toda y provodamos su conversión. Y el Movimiento no ha tenido miedo a la audacia, cuando lo ha considerado fiel a la verdad y al futuro del mundo y de la Iglesia.

3.- Por eso, delante del celibato y sobre todo de los curas casados se nos plantea un problema de coherencia y verdad. Un problema también de fidelidad al porvenir de la historia y del cristianismo.

Parece incoherente tomar aquí una postura conservadora y cuidadosa, respetuosa de la institución y sus normas, cuando en tantos otros terrenos hemos asumido el desafío y nos hemos esforzado por una respuesta creativa. Y no sólo para nosotros, sino para los demás. Porque no hemos impulsado a cualquier cosa, sino a la Revolución, es decir al cuestionamiento radical y total, al cambio audaz, a la condena y liquidación definitiva de todo un sistema, aunque las nuevas estructuras apenas se vislumbren y sospechen. Por eso parece incoherente que respecto a la Iglesia, seamos, de pronto, distinguidores o intransigentes.

Más aún, cuando el Movimiento nos ha impulsado a sumir el trabajo, como medio de liberarnos de los privilegios clericales de casta y de vida. Nos ha impulsado al

compromiso político, liberándonos de la falsa neutralidad de la institución. Por qué hemos de negar al Movimiento el derecho a sostener a aquellos de entre nosotros que creen en conciencia un deber otro estilo de vida personal, liberándose también del aparato jurídico canónico? Si hemos defendido la validez sacerdotal y la permanencia en el grupo de los que han sido sospechados e incluso condenados canónicamente hasta con la excomunión, por qué hemos de respetar como legítima y nuestra, una excomunión y una marginación igualmente injusta? Y así podríamos hacernos varias preguntas más.

Lo cierto es que el Movimiento, aún tomando varios y legítimos recaudos -porque en lo concreto no todos los casos son iguales-, no tiene otro camino coherente que el de asumir a los compañeros casados y jugarse con ellos y por ellos. No es confortable, pero nunca lo es jugarse por la verdad y el futuro.

Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo.
MENDOZA.